

ALMANAQUE
DE
LA ILUSTRACIÓN
PARA EL AÑO DE
1895

CON LA COLABORACIÓN DE LOS SEÑORES

*BARRANTES (D. Vicente), BECERRO DE BENGOA (D. Ricardo), BELMONTE MÜLLER (D. Gerardo), BUSTILLO (D. Eduardo),
CAMPILLO (D. Narciso), CARRASCO LABALÍA (D. Miguel), CASTELAR (D. Emilio), CATARINEU (D. Ricardo J.), CAVESTANY (D. Juan Antonio),
DELGADO (D. Sinesio), DÍAZ DE ESCOBAR (D. Narciso), ESTREMERÁ (D. José), FABRA (D. Nilo María), FASTENRATH (D. Juan),
FERNÁNDEZ BREMÓN (D. José), FERRANT (D. Alejandro), FERRARI (D. Emilio), FRONTAURA (D. Carlos), GÓMEZ DE ARTECHE (El General),
GRILO (D. Antonio), GUTIÉRREZ (D. Miguel), JACKSON VEYÁN (D. José), JIMÉNEZ ARANDA (D. José), LANDERER (D. José J.),
LÓPEZ SILVA (D. José), MATOSES (D. Manuel), MÉNDEZ BRINGA (D. N.), MONASTERIO (D. Ricardo), NAVARRETE (D. Ramón de),
PALACIO (D. Eduardo de), PALACIO (D. Eduardo Luis del), PALACIO (D. Manuel del), PAZ (D. Abdón de), PEÑA (D. Maximino),
PÉREZ Y GONZÁLEZ (D. Felipe), PÉREZ NIEVA (D. Alfonso), PÉREZ ZÚÑIGA (D. Juan), PICOLO (D. M.), RAMOS CARRIÓN (D. Miguel),
REINA (D. Manuel), RODRÍGUEZ MARÍN (D. Francisco), SABANDO (D. Julián Manuel de), SALVANY (D. Juan Tomás), SÁNCHEZ PÉREZ (D. Antonio),
SANMARTÍN Y AGUIRRE (D. José), SEPÚLVEDA (D. Ricardo), SOROLLA (D. Joaquín), THEBUSSEM (El Doctor),
UN COCINERO DE S. M. (JUBILADO), VIDART (D. Luis).*

AÑO XXII



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO «SUCESORES DE RIVADENEYRA»

IMPRESORES DE LA REAL CASA

Paseo de San Vicente, número 20

1894

ALMANAQUE

LA ILUSTRACION

DE LA PENINSULA

1895

ES PROPIEDAD.

QUEDA HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY.

AÑO XXII

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO «SUCESSORES DE RIVADENEYRA»

En los números de este Almanaque se insertan los datos de la Península y de las islas adyacentes.

1895

ÍNDICE GENERAL

TEXTO

<i>Págs.</i>		<i>Págs.</i>	
PRELIMINARES: Año religioso, por D. J. M. S...	5	Lo que dice una madre, poesía, por D. Antonio Grilo.....	89
Año astronómico, por D. M. V.....	5	El Doctor Fausto en la historia, en la leyenda, en la poesía y en el arte, por D. Juan Fastenrath.....	91
Santoral.....	6	Las hojas, sonetos, por D. Manuel del Palacio.....	96
La muerte de Carlos V, por D. Emilio Castelar.....	11	El andamio, por D. Miguel Ramos Carrión.....	97
Vuelve por uvas, poesía, por D. Ricardo Monasterio.	19	Cachorro entre leones, poesía, por D. Vicente Barrantes.....	101
El último Oteló, por D. Eduardo Bustillo.....	21	Matrimonios.—Promoción de 1894, por D. Carlos Frontaura.....	104
Babel ó Babia, poesía, por D. Abdón de Paz.....	27	La mujer ideal, soneto, por D. Eduardo Luis del Palacio.....	108
Caliparco y ellas, por D. Ricardo Becerro de Bengoa.	28	La gran batalla, poesía, por D. Gerardo Belmonte Müller.....	109
Un griego ilustre.—Plutarco, por D. Narciso Campillo.	38	De planchadora á Duquesa, por D. Ramón de Navarrete.....	110
El día y la noche, poesía, por D. Nilo María Fabra..	42	La felicidad, poesía, por D. José Estremera.....	115
Su muerte, poesía, por D. Miguel Carrasco Labadía..	42	La Czarina Isabel Alexewna (historia española), por el General D. José G. de Arteche.....	117
Desde la Corte, poesía, por D. Manuel Reina.....	43	El milano y la paloma, poesía, por D. José López Silva.....	125
Guarda..... niños, por D. Antonio Sánchez Pérez....	47	La procesión humilde, por D. Alfonso Pérez Nieva..	127
El cielo en 1895, por D. José J. Landerer.....	49	Voz de la inmensidad, soneto, por D. Miguel Gutiérrez.....	130
Exceso de celo.—(Cuento ó cosa parecida), poesía, por D. Juan Pérez Zúñiga.....	55	Lo mismo da, dolora, por D. J. F. Sanmartín y Aguirre.....	130
“Menu“dencia“, por el Doctor Thebussem.....	56	La sombra de Cervantes, alegoría, por D. José Fernández Bremón.....	131
Sin ti y contigo, poesía, por D. Francisco Rodríguez Marín.....	67	¡Ole con ole! poesía, por D. José Jackson Veyán..	136
Cantares, por D. Ricardo J. Catarineu.....	67	Un comparsa, por D. Manuel Matoses.....	137
Culpa mía, poesía, por D. Juan Tomás Salvany.....	67	Obsesión, poesía, por D. Emilio Ferrari.....	141
Trinitaria, poesía, por D. Narciso Díaz de Escobar..	67	Proyecto de un almuerzo; carta de un cocinero de S. M. á la Excm. Sra. Marquesa de Á....., por un cocinero de S. M. (jubilado).....	144
Vamos por puntos, por D. Felipe Pérez y González..	68		
El Congreso de los ratones, fábula, por D. Ricardo Sepúlveda.....	69		
El atún.—Su caza.—La Isla Cristina.—La mojama, por D. Julián Manuel de Sabando.....	70		
La esclavitud del rayo, poesía, por D. Juan Antonio Cavestany.....	73		
Don Martín Fernández de Navarrete, por D. Luis Vidart.....	77		
¡Hule! poesía, por D. Sinesio Delgado.....	83		
Manuel Fernández y González, por D. Eduardo de Palacio.....	85		

GRABADOS

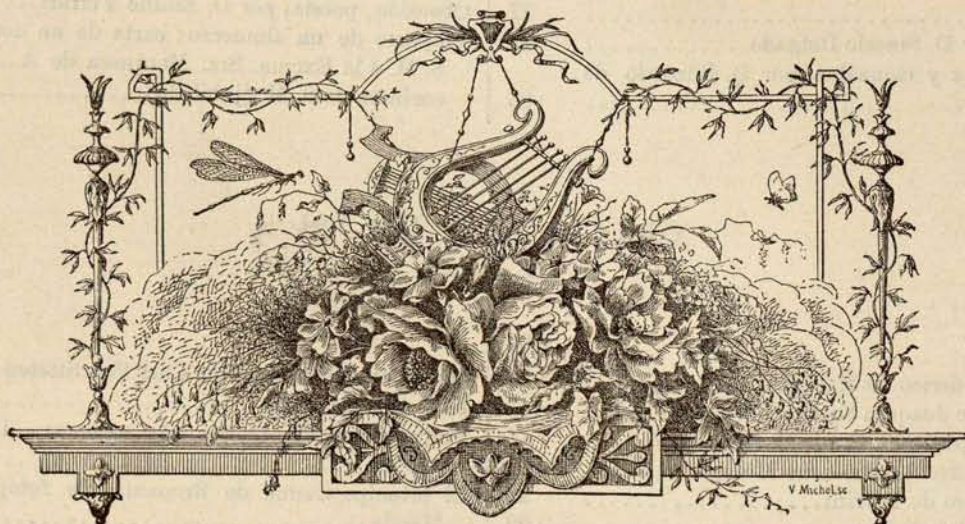
<i>Págs.</i>		<i>Págs.</i>	
Excmo. Sr. D. Federico de Madrazo.....	10	En la canícula, cuadro de Carl Von Stteten.....	26
Exvoto, cuadro de Joaquín Sorolla.....	13	Una sarta de perlas.....	29
¡Quieto! de fotografía de Franz Hanfstaengel.....	16	Fotografías instantáneas.—La sorpresa.—La ira....	31
¡Que vienen!, cuadro de Chocarne Moreau.....	18	Margarita.....	34
Pasatiempo, cuadro de Torrini.....	20	El príncipe Carlos de Rumanía, de fotografía de Mandy.....	36
Mariana, por Enriqueta Rae.....	23	Escenas de la vida árabe, cuadro de Bompard.....	37
¡Hombre al agua!, cuadro de Rudaux.....	24		

	<i>Págs.</i>		<i>Págs.</i>
El sombrero de papá, por Ronald Allán.....	39	Los favoritos de la casa.....	107
Ilustraciones de la poesía «Desde la corte», dibujos de Méndez Bringa.....	43, 45 y 46	En el estudio de Ramírez, dibujo de Méndez Bringa.	113
La última carta amorosa, por Ricci.....	50	Santuario de Nuestra Señora de Lourdes.—Vista de la Basílica.—El pórtico del Rosario.....	116
Respuesta á la última carta amorosa, por Ricci.....	51	Quien espera, desespera, por Nielsen.....	119
¡Punto final!.....	54	La molinera, cuadro de Kaln.....	120
Pola de Lena (Asturias), Iglesia de Santa Cristina..	59	¡Abandonada!, cuadro de D. José Jiménez Aranda..	122
El primer coche, cuadro de D. Maximino Peña.....	62	Haciendo por la vida, cuadro de Klechaas.....	124
La tarde, cuadro de Larouze.....	66	Ilustraciones de «La Procesión humilde», dibujos de Méndez Bringa.....	127 y 129
En el campo, cuadro de la Srta. Breslau.....	71	Maitines, cuadro de E. Renard.....	132
D. Martín Fernández de Navarrete.....	76	Los pescadores, cuadro de Dubhoit.....	135
Los mejores amigos.....	80	Ilustraciones de «Un comparsa», dibujos de Méndez Bringa.....	137 y 139
Ilustraciones de la poesía «¡Hule!», dibujos de Picolo. 83 y 84	85	La costurera, cuadro de Barburger.....	140
Manuel Fernández y González.....	87	Lola, cuadro de Henner.....	142
El champagne, acuarela de D. Alejandro Ferrant... ..	90	«Serpentinas» del porvenir.....	143
La comunión en un convento de benedictinas, cuadro de Emilio Renard.....	92	Un trío armónico.....	145
El primer vestido de baile, por René Reinicke.....	95		
Los relojeros, cuadro de Reichert... ..	96		
Ilustración de las poesías «Las hojas», dibujo de Picolo.....	97, 99 y 100		
Ilustración de «El andamio», dibujos de Picolo. 97, 99 y 100	102		
¡Meditación!, cuadro de Courtois.....			

VIÑETAS VARIAS: 11, 19, 21, 25, 38, 42, 47, 48, 49, 52, 53, 55, 67, 68, 69, 72, 73, 75, 77, 89, 103, 104, 106, 108, 109, 110, 115, 117, 126, 130, 136, 147.

GRABADOS EN COLOR

FLORES DE PRIMAVERA, cuadro de R. de Madrazo.—**MUTUA SORPRESA**, cuadro de Wehle.—**EN EL HARÈN**, por Bastagh.—**NOCTURNO**, cuadro de Wodzinski.—**LOS NARANJOS**, cuadro de Joaquín Sorolla.—**GRATAS NOTICIAS**, cuadro de Conti.—**AGUADORA**, cuadro de Francisco Gioli.—**À ORILLAS DEL SENA**, cuadro de Jourdain.



PRELIMINARES.

AÑO RELIGIOSO.

CÓMPUTO ECLESIASTICO.

Anreo número.	15	Indicción romana.	8
Epacta.	IV	Letra dominical.	f
Ciclo solar.	28	Letra del martirologio romano.	d

DÍAS DE AYUNO.

Todos los de Cuaresma, excepto los Domingos.
 Los Viernes y Sábados de Adviento; advirtiéndose que cuando la fiesta de la *Purísima Concepción de Nuestra Señora* cae en Viernes ó en Sábado, se anticipa el ayuno al Jueves inmediato.
 La Vigilia de *Pentecostés* (con abstinencia de carne).
Miércoles, Viernes y Sábado de cada una de las cuatro *Témporas*.
 Vigilia de *San Pedro y San Pablo* (con abstinencia de carne).
 Vigilia del *Apóstol Santiago*.
 Vigilia de la *Asunción de Nuestra Señora* (con abstinencia de carne).
 Vigilia de *Todos los Santos*.
 Vigilia de *Navidad* (con abstinencia de carne).
 También es ayuno con abstinencia de carne el *Miércoles, Jueves, Viernes y Sábado* de la *Semana Santa*, 10, 11, 12 y 13 de Abril.

FIESTAS MOVIBLES.

Dulcísimo Nombre de Jesús.	20 de Enero.
Septuagésima.	10 de Febrero.
Sexagésima.	17 de Febrero.
Quincuagésima.	24 de Febrero.
Miércoles de C. niza.	27 de Febrero.
Pascua de Resurrección.	14 de Abril.
Patrocinio de San José.	5 de Mayo.
Letanias.	10, 21 y 22 de Mayo.
Ascensión del Señor.	23 de Mayo.
Pascua de Pentecostés.	2 de Junio.
La Santísima Trinidad.	9 de Junio.
Santísimo Corpus Christi.	13 de Junio.
Sacratísimo Corazón de Jesús.	21 de Junio.
Purísimo Corazón de María.	23 de Junio.
La Preciosísima Sangre de Ntro. Sr. Jesucristo.	7 de Julio.
San Joaquín, padre de Nuestra Señora.	18 de Agosto.
Nuestra Señora del Rosario.	6 de Octubre.
Patrocinio de Nuestra Señora.	10 de Noviembre.
Dominicas entre Pentecostés y Adviento.	25
Adviento.	1 de Diciembre.

ADVERTENCIA. Ningún día de ayuno se puede promiscuar carne y pescado; y durante la Cuaresma ni aun los Domingos.
 Debe renovarse la Bula todos los años en la época de su promulgación, y los que no la renueven deben guardar abstinencia todos los días de ayuno, los *Domingos de Cuaresma* y todos los *Viernes* del año.

VELACIONES.

Se abren el 7 de Enero y el 22 de Abril, y se cierran respectivamente el 26 de Febrero y el 30 de Noviembre.

TEMPORAS.

I. — El 6, 8 y 9 de Marzo.	III. — El 18, 20 y 21 de Septiembre.
II. — El 5, 7 y 8 de Junio.	IV. — El 18, 20 y 21 de Diciembre.

DÍAS EN QUE SE SACA ANIMA.

El 10 de Febrero; el 5, 16, 17 y 24 de Marzo; el 5, 6, y 17 de Abril; y el 6 y 8 de Junio.

ANUNCIOS ASTRONÓMICOS QUE DEBEN INSERTARSE EN LOS CALENDARIOS DE CASTILLA LA NUEVA correspondientes al año 1895.

POSICIÓN GEOGRÁFICA DE MADRID.

Latitud.	40° 24' 30" N.
Longitud.	0 ^h 10 ^m 4 ^s ,2 al E. del Observatorio de San Fernando.

ENTRADA DEL SOL EN LOS SIGNOS DEL ZODIACO.

20 de Enero, en <i>Acuario</i> .	23 de Julio, en <i>Leo</i> .— <i>Canicula</i> .
18 de Febrero, en <i>Piscis</i> .	23 de Agosto, en <i>Virgo</i> .
20 de Marzo, en <i>Aries</i> .— <i>Primavera</i> .	22 de Septiembre, en <i>Libra</i> .— <i>Otoño</i> .
20 de Abril, en <i>Tauro</i> .	23 de Octubre, en <i>Escorpio</i> .
21 de Mayo, en <i>Géminis</i> .	22 de Noviembre, en <i>Sagitario</i> .
21 de Junio, en <i>Cáncer</i> .— <i>Estío</i> .	22 de Dic., en <i>Capricornio</i> .— <i>Invierno</i> .

CUATRO ESTACIONES.

PRIMAVERA. — Entra el 20 de Marzo á las 8 y 34 m. de la noche.
 ESTÍO. — Entra el 21 de Junio á las 4 y 29 m. de la tarde.
 OTOÑO. — Entra el 23 de Septiembre á las 6 y 55 m. de la mañana.
 INVIERNO. — Entra el 22 de Diciembre á la 1 y 24 m. de la madrugada.

ECLIPSES DE SOL Y LUNA.

MARZO 11. *Eclipse total de Luna*, visible en Madrid.
 Principio del eclipse á la una y 39 m. de la madrugada.
 Principio del eclipse total á las 2 y 37 m. de idem.
 Medio del eclipse á las 3 y 25 m. de la mañana.
 Fin del eclipse total á las 4 y 12 m. de idem.
 Fin del eclipse á las 5 y 10 m. de idem.
 El principio de este eclipse será visible en toda Europa y Africa, en parte de Asia, en la América Meridional y en casi toda la Septentrional, en el Océano Atlántico, en parte del Índico y Pacífico y de los Mares Polares.
 El fin de este eclipse será visible en parte de Europa y África, en las dos Américas, en una pequeña parte de Asia, en el estrecho de Behring, en casi todo el Océano Atlántico, en gran parte del Pacífico y en parte de los Mares Polares.
 El primer contacto de la sombra con la Luna se verificará en un punto del limbo de ésta, que dista 53° de su vértice austral hacia Oriente (visión directa).
 El último contacto de la sombra con la Luna se verificará en un punto del limbo de ésta que dista 69° de su vértice boreal hacia Occidente (visión directa).
 MARZO 25. *Eclipse parcial de Sol*, invisible en Madrid.
 El eclipse principia en la Tierra á 20 h. 14,0 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 33° 23' al O. de San Fernando, y latitud 31° 18' N.
 El medio del eclipse se verificará en la Tierra, á 21 h. 44,8 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el lugar que verá la máxima fase en el horizonte se halla en la longitud de 58° 45' al O. de San Fernando y latitud 61° 10' N.
 El eclipse termina en la Tierra á 23 h. 15,6 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 168° 15' al E. de San Fernando, y latitud de 87° 35' N.
 Valor de la máxima fase aparente, para la Tierra en general, 0,356: tomando como unidad el diámetro del Sol.

Este eclipse será visible en una pequeña parte de Europa y de la América Septentrional, en parte del Océano Atlántico y del mar Polar Artico.
 AGOSTO 19-20. *Eclipse parcial de Sol*, invisible en Madrid.
 El eclipse principia en la Tierra el día 19 á 23 h. 38,8 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 177° 27' al O. de San Fernando, y latitud 77° 36' N.
 El medio del eclipse se verificará en la Tierra el día 20 á 0 h. 44,4 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el lugar que verá la máxima fase en el horizonte se halla en la longitud de 104° 6' al E. de San Fernando y latitud 62° 1' N.
 El eclipse termina en la Tierra el día 20 á 1 h. 50,1 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 73° 31' al E. de San Fernando, y latitud 38° 58' N.
 Valor de la máxima fase aparente para la Tierra en general, 0,270: tomando como unidad el diámetro del Sol.
 Este eclipse será visible en parte de Europa y Asia del mar Polar Artico.
 SEPTIEMBRE 4. *Eclipse total de Luna*, en parte visible en Madrid.
 Principio del eclipse á las 3 y 46 m. de la mañana.
 Principio del eclipse total á las 4 y 52 m. de idem.
 Medio del eclipse á las 5 y 42 m. de idem.
 Fin de eclipse total á las 6 y 33 m. de idem.
 Fin del eclipse á las 7 y 39 m. de idem.
 El principio de este eclipse será visible en parte de Europa, en gran parte de Africa, en la América Meridional y en gran parte de la Septentrional, en todo el Océano Atlántico, en gran parte del Pacífico y del mar Polar Antártico y en parte del Artico.
 El fin de este eclipse será visible en las dos Américas, en una pequeña parte de Asia y de la Australia, en el estrecho de Behring, en gran parte del Océano Atlántico, en casi todo el Pacífico, en gran parte del mar Polar Antártico y en parte del Artico.
 El primer contacto de la sombra con la Luna se verificará en un punto del limbo de ésta que dista 54° de su vértice boreal hacia Oriente (visión directa).
 El último contacto de la sombra con la Luna se verificará en un punto del limbo de ésta que dista 70° de su vértice austral hacia Occidente (visión directa).
 En Madrid, la Luna se pone eclipsada á las 5 y 32 m. de la mañana.
 SEPTIEMBRE 18. *Eclipse parcial de Sol*, invisible en Madrid.
 El eclipse principia en la Tierra á 6 h. 34,5 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 170° 29' al E. de San Fernando, y latitud 19° 42' S.
 El medio del eclipse se verificará en la Tierra á 8 h. 19,3 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el lugar que verá la máxima fase en el horizonte se halla en la longitud de 146° 47' al E. de San Fernando y latitud 61° 13' S.
 El eclipse termina en la Tierra á 10 h. 4,0 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 70° 5' al O. de San Fernando y latitud 77° 20' S.
 Valor de la máxima fase aparente, para la Tierra en general, 0,738: tomando como unidad el diámetro del Sol.
 Este eclipse será visible en parte de la Australia, del Océano Pacífico del Sur y del mar Polar Antártico.

ALMANAQUE PARA EL AÑO 1895.

Ortos del Sol.	H. M.	ENENERO.	Ocasos del Sol.	H. M.	Ortos del Sol.	H. M.	FEBRERO.	Ocasos del Sol.	H. M.
7.23	7.23	1 Mart. <i>Fiesta.</i> LA CIRCUNCION DEL SEÑOR, y san Fulgencio Rus-pense, obispo.	4.45	4.45	7.10	7.10	1 Vier. San Ignacio, y san Cecilio, patrón de Granada, obispos y mártires.	5.19	5.19
7.23	7.23	2 Miérc. La Aparición de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, san Isidoro, obispo y mártir, y san Macario, abad.	4.45	4.45			☾ <i>Cuarto creciente,</i> á las 12 y 1 m. de la noche, en <i>Tauro.</i>		
7.24	7.24	3 Juev. San Antero, papa y mártir, y santa Genoveva, virgen, patrona de Paris.	4.46	4.46	7.09	7.09	2 Sáb. <i>Fiesta.</i> LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA (vulgo <i>La Candelaria</i>) y san Cornelio Centurión, obispo.	5.20	5.20
		☾ <i>Cuarto creciente,</i> á las 7 y 38 m. de la mañana, en <i>Aries.</i>			7.08	7.08	3 Dom. San Blas, ob. y mr., y el beato Nicolás de Longobardo.	5.21	5.21
7.24	7.24	4 Vier. San Tito, obispo, y san Aquilino y compañeros, mártires.	4.47	4.47	7.07	7.07	4 Lun. San Andrés Corsino, obispo, y san José de Leonisa, cfr.	5.22	5.22
7.24	7.24	5 Sáb. San Telesforo, papa y mártir, y san Simeón Stilita.	4.48	4.48	7.06	7.06	5 Mart. Santa Agueda, virgen y mártir, y san Pedro Bautista y 25 compañeros, mártires del Japón.	5.23	5.23
7.24	7.24	6 Dom. LA EPIFANIA Ó LA ADORACION DE LOS SANTOS REYES, y el beato Juan de Rivera, arz. de Valencia.	4.49	4.49	7.05	7.05	6 Miérc. Santa Dorotea, virgen, y san Teófilo, mártires.	5.25	5.25
7.24	7.24	7 Lun. San Julián, mártir, y san Raimundo de Peñafort.— <i>Abrenz las velaciones.</i>	4.50	4.50	7.04	7.04	7 Juev. San Romualdo, abad, fundador de los Camaldulenses, y san Ricardo, rey de Inglaterra.	5.26	5.26
7.23	7.23	8 Mart. San Luciano, presbítero, y compañeros, mártires.	4.51	4.51	7.03	7.03	8 Vier. San Juan de Mata, fundador de los Trinitarios.	5.27	5.27
7.23	7.23	9 Miérc. San Julián, mártir, y su esposa santa Basilisa, virgen.	4.52	4.52			☉ <i>Luna llena,</i> á las 5 y 8 m. de la tarde, en <i>Leo.</i>		
7.23	7.23	10 Juev. San Nicanor, diácono y mártir, y san Gonzalo de Amaran-te, confesor.	4.53	4.53	7.01	7.01	9 Sáb. Santa Apolonia, virgen y mártir.	5.28	5.28
		☉ <i>Luna llena,</i> á las 6 y 35 m. de la mañana, en <i>Cáncer.</i>			7.00	7.00	10 Dom. <i>de Septuagésima.</i> Santa Escolástica, virgen, y san Guil-llermo, duque de Aquitania.— <i>Anima.</i>	5.29	5.29
7.23	7.23	11 Vier. San Higinio, papa y mártir.	4.54	4.54	6.59	6.59	11 Lun. San Saturnino, presbítero, y compañeros, mártires, y los santos Siete Siervos de María, fundadores.	5.31	5.31
7.22	7.22	12 Sáb. San Benito Biscop, abad, san Arcadio, mártir, y san Martin, canónigo de León.	4.55	4.55	6.58	6.58	12 Mart. Santa Eulalia de Barcelona, virgen y mártir, y la primera Traslación de san Eugenio, arzobispo de Toledo.	5.32	5.32
7.22	7.22	13 Dom. San Gumerindo, presbítero, y san Siervo de Dios, mártires.	4.56	4.56	6.57	6.57	13 Miérc. San Benigno, mártir, y santa Catalina de Rizzis, virgen.	5.33	5.33
7.22	7.22	14 Lun. San Hilario, obispo y doctor, y san Félix de Nola, pres-bítero y mártir.	4.57	4.57	6.55	6.55	14 Juev. San Valentín, presbítero y mr., y el beato Juan Bautista de la Concepción, fundador.	5.34	5.34
7.22	7.22	15 Mart. San Pablo, primer ermitaño, y san Mauro, abac.	4.58	4.58	6.54	6.54	15 Vier. San Faustino y santa Jovita, hermanos, mártires.	5.35	5.35
7.21	7.21	16 Miérc. San Marcelo, papa y mártir, y san Marcelo, obispo.	5.00	5.00			☾ <i>Cuarto menguante,</i> á las 12 y 54 m. del día, en <i>Escorpio.</i>		
		☾ <i>Cuarto menguante,</i> á las 10 y 41 m. de la noche, en <i>Libra.</i>			6.53	6.53	16 Sáb. San Julián y 5.000 compañeros, mártires.	5.37	5.37
7.21	7.21	17 Juev. San Antón, abad.	5.01	5.01	6.51	6.51	17 Dom. <i>de Sexagésima.</i> San Julián de Capadocia, mártir.	5.38	5.38
7.20	7.20	18 Vier. La Catedral de san Pedro en Roma, y santa Prisca, virgen y mártir.	5.02	5.02	6.50	6.50	18 Lun. San Eladio, arzobispo de Toledo, san Simeón, obispo y mártir, y san Teotónio, confesor.	5.39	5.39
7.20	7.20	19 Sáb. San Canuto, rey, san Mario, santa Marta y san Audifaz.	5.03	5.03	6.49	6.49	19 Mart. San Gabino, presbítero y mártir, y san Alvaro de Córdoba.	5.40	5.40
7.19	7.19	20 Dom. El Dulcísimo Nombre de Jesús, san Fabián, papa, y san Sebastián, mártires.	5.04	5.04	6.47	6.47	20 Miérc. San León y san Eleuterio, obispos.	5.41	5.41
7.19	7.19	21 Lun. San Fructuoso, obispo, san Augurio y san Eulogio, diá-conos, y santa Inés, virgen, todos mártires.	5.05	5.05	6.46	6.46	21 Juev. San Félix y san Maximiano, obispos.	5.43	5.43
7.18	7.18	22 Mart. San Vicente, diácono, patrón de Valencia, y san Anasta-sio, mártires.	5.07	5.07	6.45	6.45	22 Vier. La Catedral de san Pedro en Antioquia, y san Pascasio, obispo.	5.44	5.44
7.17	7.17	23 Miérc. <i>Fiesta.</i> SAN ILDEFONSO, arzobispo de Toledo, y santa Eme-renciana, virgen y mártir, patrona de Teruel.	5.08	5.08	6.43	6.43	23 Sáb. San Pedro Damiano, obispo, cardenal y doctor, santa Marta, virgen y mártir, y santa Margarita de Cortona, penitente.	5.45	5.45
7.17	7.17	24 Juev. Nuestra Señora de la Paz, y san Timoteo, obispo y mártir.	5.09	5.09			☉ <i>Luna nueva,</i> á las 4 y 29 m. de la tarde, en <i>Piscis.</i>		
		☉ <i>Luna nueva,</i> á las 9 y 11 m. de la noche, en <i>Acuario.</i>			6.42	6.42	24 Dom. <i>de Quincuagésima.</i> San Matías, apóstol, y san Modesto, obispo.	5.46	5.46
7.16	7.16	25 Vier. La Conversión de san Pablo, apóstol, y santa Elvira.	5.10	5.10	6.40	6.40	25 Lun. San Cesáreo, confesor, y el beato Sebastián de Aparicio.	5.47	5.47
7.15	7.15	26 Sáb. San Policarpo, ob. y mr., y santa Paula, viuda romana.	5.11	5.11	6.39	6.39	26 Mart. San Alejandro, obispo.— <i>Cierranse las velaciones.</i>	5.48	5.48
7.14	7.14	27 Dom. San Juan Crisóstomo, obispo y doctor, y san Julián y compañeros, mártires.	5.12	5.12	6.37	6.37	27 Miérc. <i>de Ceniza.</i> San Baldomero, confesor.— <i>Principia el ayuno de Cuaresma.</i>	5.49	5.49
7.13	7.13	28 Lun. San Julián, obispo y patrón de Cuenca, y san Valero.	5.14	5.14	6.36	6.36	28 Juev. San Román, abad, y los santos Macario, Rufino, Justo y Teófilo, compañeros, mártires.	5.50	5.50
7.13	7.13	29 Mart. San Francisco de Sales, obispo y doctor, fundador de la Orden de la Visitación de Nuestra Señora.	5.15	5.15					
7.12	7.12	30 Miérc. San Lesmes, abad, patrón de Burgos.	5.16	5.16					
7.11	7.11	31 Juev. San Pedro Nolasco, fundador de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, y santa Marcela, viuda.	5.17	5.17					
MARZO.									
6.34	6.34	1 Vier. El santo Angel de la Guarda, y san Rosendo, obispo.	5.52	5.52	6.11	6.11	16 Sáb. San Julián de Anazarbo, mártir.— <i>Anima.</i>	6.08	6.08
6.33	6.33	2 Sáb. San Lucio, obispo.	5.53	5.53	6.09	6.09	17 Dom. <i>III de Cuaresma.</i> San Patricio, obispo y confesor.— <i>Anima.</i>	6.09	6.09
6.31	6.31	3 Dom. <i>I de Cuaresma.</i> Santos Emeterio y Celedonio, mártires.	5.54	5.54			☾ <i>Cuarto menguante,</i> á las 5 y 17 m. de la mañana, en <i>Sagitario.</i>		
		☾ <i>Cuarto creciente,</i> á las 12 y 26 m. del día, en <i>Géminis.</i>			6.07	6.07	18 Lun. San Gabriel, arcángel, y el beato Salvador de Horta.	6.10	6.10
6.30	6.30	4 Lun. San Casimiro, príncipe de Polonia, y san Lucio, papa y mártir.	5.55	5.55	6.06	6.06	19 Mart. <i>Fiesta.</i> SAN JOSÉ, esposo de Ntra. Sra., patrón de la Igle-sia universal, y el beato Juan de Santo Domingo.	6.11	6.11
6.28	6.28	5 Mart. San Eusebio y compañeros, mártires.— <i>Anima.</i>	5.56	5.56	6.04	6.04	20 Miérc. San Niceto, obispo, y santa Eufemia, mártir.	6.12	6.12
6.27	6.27	6 Miérc. San Victor y san Victoriano, mártires, san Olegario, obispo, y santa Coleta, virgen.— <i>Témpora.</i> — <i>Ayuno.</i>	5.57	5.57	6.02	6.02	21 Juev. San Benito, abad y fundador.	6.13	6.13
6.25	6.25	7 Juev. Santo Tomás de Aquino, confesor y doctor, y santas Perpetua y Felicitas, mártires.	5.58	5.58	6.01	6.01	22 Viern. San Deogracias y san Bienvenido, obispos.	6.14	6.14
6.23	6.23	8 Vier. San Juan de Dios, fundador, san Julián, arzobispo de To-le-do, y san Veremundo, abad.— <i>Témpora.</i> — <i>Ayuno.</i>	5.59	5.59	5.59	5.59	23 Sáb. San Victoriano y compañeros mártires, y el beato José Oriol, presbítero.	6.15	6.15
6.22	6.22	9 Sáb. Santa Francisca, viuda romana, san Paciano, obispo, y santa Catalina de Bolonia, virgen.— <i>Témpora.</i> — <i>Ayuno.</i> — <i>Órdenes.</i>	6.00	6.00	5.57	5.57	24 Dom. <i>IV de Cuaresma.</i> San Agapito, obispo y mártir, y el beato José María Tomasi, cardenal.— <i>Anima.</i>	6.16	6.16
6.20	6.20	10 Dom. <i>II de Cuaresma.</i> Santos Melitón y 39 compañeros, márti-res en Sebaste.	6.01	6.01	5.56	5.56	25 Lun. <i>Fiesta.</i> LA ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA Y ENCAR-NACION DEL HIJO DE DIOS, y san Dimas el Buen La-drón.	6.17	6.17
		☉ <i>Luna llena,</i> á la 3 y 23 m. de la mañana, en <i>Virgo.</i>					☉ <i>Luna nueva,</i> á las 10 y 10 m. de la mañana, en <i>Aries.</i>		
6.19	6.19	11 Lun. San Eulogio, presbítero, y san Vicente, abad, mártires.	6.03	6.03	5.54	5.54	26 Mart. San Braulio, obispo de Zaragoza.	6.18	6.18
6.17	6.17	12 Mart. San Gregorio Magno, papa y doctor.	6.04	6.04	5.52	5.52	27 Miérc. San Ruperto, obispo.	6.19	6.19
6.15	6.15	13 Miérc. San Leandro, san Rodrigo y san Salomón.	6.05	6.05	5.51	5.51	28 Juev. San Sixto III, papa y confesor, san Cástor y san Doro-teo, mártires.	6.20	6.20
6.14	6.14	14 Juev. Santa Matilde, reina, y la Traslación de santa Florentina.	6.06	6.06	5.49	5.49	29 Vier. San Eustasio, abad.	6.21	6.21
6.12	6.12	15 Vier. San Raimundo, abad, fundador de la Orden de Calatrava, san Sisebuto, abad, y santa Leocricia, virgen y mártir.	6.07	6.07	5.47	5.47	30 Sáb. San Juan Climaco, abad.— <i>Órdenes.</i>	6.22	6.22
					5.46	5.46	31 Dom. <i>de Pasión.</i> Santa Balbina, virgen, san Amós, profeta, y el beato Amadeo de Saboya.	6.23	6.23

ORTOS del Sol.		ABRIL.		ORTOS del Sol.		MAYO.		ORTOS del Sol.	
H. M.	Ocasos del Sol.	H. M.	Ocasos del Sol.	H. M.	Ocasos del Sol.	H. M.	Ocasos del Sol.	H. M.	Ocasos del Sol.
5.44		1 Lun. San Venancio, obispo y mártir.	6.24	4.59	1 Miérc. San Felipe y Santiago el Menor, aps., y san Orencio y santa Paciencia, padres del mártir san Lorenzo.	6.55			
		☾ <i>Cuarto creciente</i> , á las 9 y 13 m. de la noche, en <i>Cáncer</i>			☾ <i>Cuarto creciente</i> , á las 3 y 29 m. de la mañana, en <i>Leo</i> .				
5.43		2 Mart. San Francisco de Paula, fundador de la Orden de los Mínimos, y santa María Egipciaca, penitente.	6.26	4.58	2 Juev. San Atanasio, obispo y doctor, y la beata Mafalda, reina.	6.56			
5.41		3 Miérc. San Pancracio, obispo, san Ulpiano, mártir, san Benito de Palermo, y santa Burgundófora, virgen.	6.27	4.57	3 Vier. La Invención de la Santa Cruz, y los Stos. Alejandro, papa, Evencio y Teodulo, mártires, y san Juvenal, obispo.	6.57			
5.39		4 Juev. San Isidoro, arzobispo de Sevilla, doctor de la Iglesia.	6.28	4.56	4 Sáb. Santa Mónica, madre de san Agustín.	6.58			
5.38		5 Vier. Los Dolores de Nuestra Señora, san Vicente Ferrer, patrón de Valencia, santa Emilia y la beata Juliana, virgen.— <i>Anima</i> .	6.29	4.54	5 Dom. El Patrocinio de San José, San Pío V, papa, san Sacerdote, obispo, y la Conversión de san Agustín.	6.59			
5.36		6 Sáb. San Celestino, papa y mártir.— <i>Anima</i> .	6.30	4.53	6 Lun. San Juan Ante-Portam-Latinam, apóstol y evangelista, y san Juan Damasceno, confesor.	7.00			
5.34		7 Dom. de Ramos. San Epifanio, obispo, y san Ciriaco, mártires.	6.31	4.52	7 Mart. San Estanislao, obispo y mártir.	7.01			
5.33		8 Lun. Santo. San Dionisio, ob., y el beato Julián de san Agustín.	6.32	4.51	☉ <i>Luna llena</i> , á las 11 y 44 m. de la noche, en <i>Escorpio</i> .				
		☉ <i>Luna llena</i> , á la 1 y 29 m. de la tarde, en <i>Libra</i> .		4.50	8 Miérc. La Aparición del arcángel san Miguel.	7.02			
5.31		9 Mart. Santo. Santa María Cleofé, y santa Casilda, virgen, princesa de Toledo.	6.33	4.49	9 Juev. San Gregorio Nacianceno, obispo y doctor, y san Gregorio, cardenal y obispo de Ostia.	7.03			
5.30		10 Miérc. Santo. (<i>Abstinencia de carne</i> .) San Daniel y san Ezequiel, profetas.	6.34	4.48	10 Vier. San Antonino, arzobispo de Florencia, y los santos Gordiano y Epimaco, mártires.	7.04			
5.28		11 Juev. Santo. (<i>Abstinencia de carne</i> .) San León Magno, papa y doc.	6.35	4.47	11 Sáb. San Mamerto, ob., y san Anastasio, mr., patrón de Lérida.	7.05			
5.27		12 Vier. Santo. (<i>Abstinencia de carne</i> .) San Víctor, mártir, y san Cenón, obispo.	6.36	4.46	12 Dom. Ntra. Sra. de Desamparados, Sto. Domingo de la Calzada, y los Stos. Nereo, Aquileo, Domitila y Pancracio, mrs.	7.06			
5.25		13 Sáb. Santo. (<i>Abstinencia de carne</i> .) San Hermenegildo, rey de Sevilla, mártir.— <i>Órdenes</i> .	6.37	4.45	13 Lun. San Pedro Regalado, confesor, patrón de Valladolid.	7.07			
5.23		14 Dom. DE RESURRECCIÓN. San Tiburcio, san Valeriano y san Máximo, mrs., y san Pedro Gonzalez Telmo, patrón de Tuy.	6.38	4.44	14 Mart. San Bonifacio, mártir.	7.08			
5.22		15 Lun. Santas Basilisa y Anastasia, mártires.	6.39	4.43	15 Miérc. <i>Fiesta</i> . SAN ISIDRO LABRADOR, patrón de Madrid, y san Torcuato y seis compañeros, obispos, mártires.	7.09			
		☾ <i>Cuarto menguante</i> , á las 11 y 8 m. de la noche, en <i>Capricornio</i> .		4.42	☾ <i>Cuarto menguante</i> , á las 5 y 29 m. de la tarde, en <i>Acuario</i> .				
5.20		16 Mart. Santa Engracia, virgen, y 18 compañeros, mártires de Zaragoza, y santo Toribio.	6.40	4.41	16 Juev. San Juan Nepomuceno, protomártir del siglo de la confesión sacramental, san Ubaldo, obispo, y el beato Simón Stok, confesor.	7.10			
5.19		17 Miérc. San Aniceto, papa y mártir, la beata María Ana de Jesús, y los santos mártires de Córdoba, Elías, Pablo é Isidoro.— <i>Anima</i> .	6.41	4.40	17 Vier. San Pascual Bailón, confesor.	7.11			
5.18		18 Juev. San Eleuterio, obispo, y san Perfecto, mártires, y el beato Andrés Hibernón.	6.42	4.39	18 Sáb. San Venancio, mártir, y san Félix de Cantalicio.	7.12			
5.16		19 Vier. San Vicente de Colibre, y san Hermógenes, mártires.	6.43	4.38	19 Dom. San Pedro Celestino, papa, san Juan de Cetina y san Pedro de Dueñas, mártires, y santa Pudenciana, virgen.	7.13			
5.15		20 Sáb. Santa Inés de Monte-Puciano, virgen.	6.44	4.38	20 Lun. S. Bernardino de Sena, conf.— <i>Letanias</i> .	7.14			
5.13		21 Dom. de <i>Cuasimodo</i> ó <i>in albis</i> . San Anselmo, obispo y doctor.	6.45	4.38	21 Mart. Santa Maria de Cervellón ó de Socors, virgen, y san Secundino, mártir.— <i>Letanias</i> .	7.15			
5.12		22 Lun. San Sotero y san Cayo, papas y mártires.— <i>Abrense las velaciones</i> .	6.46	4.37	22 Miérc. Sta. Quitéria y Sta. Julia, vgs. y mrs., san Atón, obispo, el beato Pedro de la Asunción, mártir, y la beata Rita de Casia, viuda.— <i>Letanias</i> .	7.16			
5.10		23 Mart. San Jorge, mártir.	6.47	4.36	23 Juev. <i>Fiesta</i> . LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR, la Aparición de Santiago, ap., san Basileo y san Epitacio, obs. y mártires.	7.17			
		☽ <i>Luna nueva</i> , á las 12 y 56 m. de la noche, en <i>Tauro</i> .		4.35	☽ <i>Luna nueva</i> , á las 12 y 32 m. del día, en <i>Géminis</i> .				
5.09		24 Miérc. San Fidel de Sigmaringa, mártir, y san Gregorio, obispo.	6.48	4.35	24 Vier. San Robustiano y el beato Juan de Prado, mrs., y la Tradición de Sto. Domingo de Guzmán.	7.17			
5.07		25 Juev. San Marcos, evangelista, y san Aniano, obispo.— <i>Letanias mayores</i> .	6.49	4.34	25 Sáb. San Gregorio VII, papa, san Urbano, papa y mártir, y santa Maria Magdalena de Pazzis, virgen.	7.18			
5.06		26 Vier. San Cleto y san Marcelino, papas y mártires, la Tradición de santa Leocadia, y los beatos Domingo y Gregorio, de la Orden de Predicadores.	6.50	4.34	26 Dom. San Felipe Neri, confesor, y san Eleuterio, papa y mártir.	7.19			
5.05		27 Sáb. San Anastasio, papa y mártir, santo Toribio de Mogrovejo, arzobispo de Lima, san Pedro Armengol y san Antimo, obispo y mártir.	6.51	4.34	27 Lun. San Juan, papa y mártir.	7.20			
5.03		28 Dom. San Prudencio, obispo, san Vidal, mártir, y san Pablo de la Cruz, fundador.	6.52	4.33	28 Mart. San Justo, obispo de Urgel, y san Justo, confesor.	7.21			
5.02		29 Lun. San Pedro de Verona, mártir.	6.53	4.33	29 Miérc. San Maximino, obispo, y san Restituto, mártir.	7.21			
5.01		30 Mart. Santa Catalina de Sena, y los santos mártires de Córdoba, Amador, presbítero, Pedro y Luis.	6.54	4.32	30 Juev. San Fernando, rey de España, y san Félix, papa y mártir.	7.22			
					☾ <i>Cuarto creciente</i> , á las 8 y 34 m. de la mañana, en <i>Virgo</i> .				
					31 Vier. Ntra. Sra. Reina de Todos los Santos y Madre del Amor Hermoso, los santos Germán, Paulino, Justo y Sicio, mártires, y las Stas. Petronila y Ángela de Mérici, vgs.	7.23			

JUNIO.

4.32	1 Sáb. San Segundo, obispo y mártir, san Íñigo, abad, y los beatos Alonso Navarrete y Fernando Ayala, mártires.— <i>Ayuno con abstinencia de carne</i> .	7.24	4.29	16 Dom. San Juan Francisco Regis, san Quirico y santa Julita, mártires, y santa Lutgarda, virgen.	7.32
4.31	2 Dom. de <i>Penecostés</i> . Santos Marcelino, Pedro y Erasmo, mártires, y san Juan de Ortega, presbítero.	7.25	4.29	17 Lun. San Manuel y compañeros, mártires, santa Teresa, reina de León, y los santos Anastasio, Félix y Digna, mártires de Córdoba.	7.33
4.31	3 Lun. San Isaac, mártir, y el beato Juan Grande, confesor.	7.25	4.29	18 Mart. Stos. Marco y Marceliano, y san Ciriaco y Sta. Paula, mrs.	7.33
4.30	4 Mart. San Francisco Caracciolo, fundador.	7.26	4.29	19 Miérc. Santa Juliana de Falconeri, virgen, san Gervasio, san Protasio y san Lamberto, mártires.	7.33
4.30	5 Miérc. San Bonifacio, obispo y mártir.— <i>Témpora</i> .— <i>Ayuno</i> .	7.27	4.29	20 Juev. San Silverio, papa y mártir, santa Florentina, virgen, y el beato Baltasar de Torres, mártir del Japón.	7.33
4.30	6 Juev. San Norberto, arz. y fund. del Orden premonstratense.— <i>Anima</i> .	7.27	4.29	21 Vier. El Sacratísimo Corazón de Jesús, san Luis Gonzaga, confesor, y san Raimundo.	7.34
	☉ <i>Luna llena</i> , á las 10 y 45 m. de la mañana, en <i>Sagitario</i> .				
4.29	7 Vier. San Pedro y compañeros, mártires, monjes de Córdoba.— <i>Témpora</i> .— <i>Ayuno</i> .	7.28			
4.29	8 Sáb. San Salustiano, confesor, y san Eutropio, obispo.— <i>Témpora</i> .— <i>Ayuno</i> .— <i>Órdenes</i> .— <i>Anima</i> .	7.28	4.30	☽ <i>Luna nueva</i> , á las 9 y 36 m. de la noche, en <i>Cáncer</i> .	7.34
4.29	9 Dom. La Santísima Trinidad, san Primo y san Feliciano, hermanos, mártires.	7.29	4.30	22 Sáb. San Paulino, obispo, y san Acacio y compañeros, mártires.	7.34
4.29	10 Lun. Santa Margarita, reina de Escocia, san Crispulo y san Restituto, mártires.	7.29	4.30	23 Dom. El Purísimo Corazón de Maria y san Juan, presbítero y mártir.	7.34
4.29	11 Mart. San Bernabé, apóstol.	7.30	4.30	24 Lun. La Natividad de San Juan Bautista.	7.34
4.29	12 Miérc. San Juan de Sahagún, san Onofre, anacoreta, y los santos Basilides, Cirino, Nabor y Nazario, mártires.	7.30	4.31	25 Mart. San Guillermo, abad, san Eloy, obispo, y santa Orosia, virgen y mártir, patrona de Jaca.	7.34
4.29	13 Juev. <i>Fiesta</i> . SANCTISSIMUM CORPUS CHRISTI, san Antonio de Padua y san Fandila, presbítero y mártir.	7.31	4.31	26 Miérc. San Juan, san Pablo y san Pelayo, mártires.	7.34
4.29	14 Vier. San Basilio, obispo y doctor, y san Eliseo, profeta.	7.31	4.31	27 Juev. San Zoilo, mártir, y san Ladislao, rey de Hungría.	7.34
	☾ <i>Cuarto menguante</i> , á las 11 y 13 m. de la mañana, en <i>Piscis</i> .		4.31	28 Vier. San León II, papa, y san Argimiro mártir.— <i>Ayuno con abstinencia de carne</i> .	7.34
4.29	15 Sáb. San Vito, san Modesto, santa Crescencia y santa Benilde, mártires.	7.32			
				☾ <i>Cuarto creciente</i> , á la 1 y 46 m. de la tarde, en <i>Libra</i> .	
			4.32	29 Sáb. <i>Fiesta</i> . SAN PEDRO Y SAN PABLO, apóstoles.	7.34
			4.32	30 Dom. La Conmemoración del apóstol san Pablo, y san Marcial.	7.34

JULIO.		AGOSTO.	
Ortos del Sol.	Ocasos del Sol.	Ortos del Sol.	Ocasos del Sol.
H. M.	H. M.	H. M.	H. M.
4.33	7.34	4.57	7.15
4.33	7.34	4.57	7.14
4.34	7.34	4.58	7.13
4.34	7.33	4.59	7.12
4.35	7.33	5.00	7.11
4.36	7.33	5.01	7.10
4.37	7.32	5.02	7.08
4.37	7.32	5.03	7.07
4.38	7.32	5.04	7.06
4.39	7.31	5.05	7.05
4.39	7.31	5.06	7.03
4.40	7.30	5.07	7.02
4.41	7.30	5.08	7.01
4.42	7.29	5.09	6.59
4.42	7.29	5.10	6.58
4.43	7.28	5.11	6.57
4.44	7.27	5.12	6.55
4.45	7.27	5.13	6.54
4.46	7.26	5.14	6.52
4.47	7.25	5.15	6.51
4.47	7.24	5.16	6.50
4.48	7.24	5.17	6.48
4.49	7.23	5.18	6.47
4.50	7.22	5.19	6.45
4.51	7.21	5.20	6.44
4.52	7.20	5.21	6.42
4.53	7.19	5.22	6.40
4.54	7.18	5.23	6.39
4.55	7.17	5.24	6.37
4.56	7.16	5.25	6.36
		5.26	6.34

SEPTIEMBRE.

5.27	6.33	5.41	6.08
5.28	6.31	5.42	6.06
5.28	6.29	5.43	6.05
5.29	6.28	5.44	6.03
5.30	6.26	5.45	6.01
5.31	6.25	5.46	6.00
5.32	6.23	5.47	5.58
5.33	6.21	5.48	5.56
5.34	6.20	5.49	5.55
5.35	6.18	5.50	5.53
5.36	6.16	5.51	5.51
5.37	6.15	5.52	5.50
5.38	6.13	5.53	5.48
5.39	6.11	5.54	5.46
5.40	6.10	5.55	5.45

OCTUBRE.		Ocasos del Sol.	Ortos del Sol.	NOVIEMBRE.		Ocasos del Sol.
H. M.		H. M.	H. M.	H. M.		H. M.
5.56	1 Mart. El santo Ángel de la Guarda, tutelar de España, y san Remigio, obispo.	5.43	6.29	1 Vier. <i>Fiesta</i> . LA FESTIVIDAD DE TODOS LOS SANTOS.		4.57
5.57	2 Miérc. Los santos Ángeles Custodios, san Olegario, obispo y mártir, y san Saturio, anacoreta, patrón de Soria.	5.41		☉ <i>Luna llena</i> , á las 3 y 4 m. de la tarde, en <i>Tauro</i> .		
	☉ <i>Luna llena</i> , á las 10 y 33 m. de la noche, en <i>Aries</i> .		6.31	2 Sáb. La Conmemoración de los Fieles Difuntos y santa Eustaquia, virgen y mártir.	4.56	
5.58	3 Juev. San Cándido, mártir, y san Gerardo, abad.	5.40	6.32	3 Dom. Los Innumerables mártires de Zaragoza, y san Ermengol, obispo.	4.55	
5.59	4 Vier. San Francisco de Asís, fundador de la Orden de los Mercedarios.	5.38	6.33	4 Lun. San Carlos Borromeo, arzobispo, san Vidal y san Agri-cola, mártires.	4.54	
6.00	5 Sáb. San Plácido y comps., mrs., san Froilán y san Atilano, obs.	5.36	6.34	5 Mart. San Zacarías, profeta, y santa Isabel, padres de san Juan Bautista.	4.53	
6.01	6 Dom. Nuestra Señora del Rosario, san Bruno, fundador de los Cartujos.	5.35	6.35	6 Miérc. San Severo, obispo y mártir, y san Leonardo, confesor.	4.52	
6.02	7 Lun. San Marcos, papa, san Sergio y compañeros, mártires, y san Martín Cid, abad.	5.33	6.36	7 Juev. San Florencio, obispo, y san Ernesto, abad.	4.51	
6.03	8 Mart. Santa Brigida, viuda y fundadora de la Orden del Salvador ó de los Brigitanos, y san Pedro, mr. de Sevilla.	5.32	6.38	8 Vier. Los santos Severo, Severiano, Carpóforo y Victorino, her-manos, mártires.	4.50	
6.04	9 Miérc. San Dionisio Areopagita, obispo, y santos Rústico y Eleuterio, mártires.	5.30		☾ <i>Cuarto menguante</i> , á la 10 y 52 m. de la noche, en <i>Leo</i> .		
6.05	10 Juev. San Francisco de Borja y san Luis Beltrán, confesores.	5.29	6.39	9 Sáb. La Dedicación de la Basílica del Salvador (San Juan de Letrán), en Roma, y san Teodoro, mártir.	4.49	
	☾ <i>Cuarto menguante</i> , á las 2 y 19 m. de la tarde, en <i>Cáncer</i> .		6.40	10 Dom. El Patrocinio de Nuestra Señora, san Andrés Avelino y los santos mártires Trifón, Respicio y Ninfa, virgen.	4.48	
6.06	11 Vier. San Fermín, obispo, y san Nicasio, obispo y mártir.	5.27	6.41	11 Lun. San Martín, obispo, y san Mena, mártir.	4.47	
6.07	12 Sáb. Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza, san Félix y san Cipriano, obs. y mrs., y san Serafin de Montegranario, cf.	5.25	6.42	12 Mart. San Martín, papa y mártir, san Diego de Alcalá y san Millán, presbítero.	4.46	
6.08	13 Dom. San Eduardo, rey de Inglaterra, san Fausto, san Jenaro y san Marcial, mártires.	5.24	6.43	13 Miérc. San Eugenio III, arzobispo de Toledo, san Estanislao de Kostka, y san Homobono, confesor.	4.45	
6.09	14 Lun. San Calixto, papa y mártir.	5.22	6.45	14 Juev. San Serapio, mártir, y san Lorenzo y san Rufo, obispos.	4.44	
6.10	15 Mart. Santa Teresa de Jesús, virgen y fundadora de la Descalcez carmelitana, y compatrona de las Españas.	5.21	6.46	15 Vier. San Leopoldo, confesor.	4.43	
6.12	16 Miérc. San Galo, abad, y santa Adelaida, virgen.	5.19		☽ <i>Luna nueva</i> , á la 4 y 57 m. de la tarde, en <i>Escorpio</i> .		
6.13	17 Juev. Santa Eduvigis, viuda, y la beata María de Alacoque.	5.18	6.47	16 Sáb. San Eugenio I, arzobispo de Toledo, san Rufino y compañeros, mártires, y santa Inés de Asís, virgen.	4.43	
	☽ <i>Luna nueva</i> , á las 5 y 55 m. de la mañana, en <i>Libra</i> .		6.48	17 Dom. San Gregorio Taumaturgo, obispo, san Acisclo y santa Victoria, mártires, y santa Gertrudis la Magna, virgen.	4.42	
6.14	18 Vier. San Lucas, evangelista.	5.16	6.49	18 Lun. La Dedicación de las Basílicas de san Pedro y san Pablo en Roma, san Máximo y san Román.	4.41	
6.15	19 Sáb. San Pedro de Alcántara confesor, patrón de Coria.	5.15	6.50	19 Mart. Santa Isabel, reina de Hungría, y san Ponciano, papa.	4.40	
6.16	20 Dom. San Juan Cancio, presbítero, y santa Irene, virgen y mr.	5.13	6.52	20 Miérc. San Félix de Valois, fundador de la Orden de la Santísima Trinidad.	4.40	
6.17	21 Lun. San Hilarión, abad, y santa Ursula y comps., vgs. y mrs.	5.12	6.53	21 Juev. La Presentación de Nuestra Señora, san Rufo y san Esteban, mártires.	4.39	
6.18	22 Mart. Santa Salomé, viuda, santa Nunilo y santa Alodia, virgenes y mártires.	5.11	6.54	22 Vier. Santa Cecilia, virgen y mártir.	4.38	
6.19	23 Miérc. San Pedro Pascual, obispo y mártir, san Juan Capistrano, y san Servando y san Germán, patronos de Cádiz.	5.09	6.55	23 Sáb. San Clemente, papa, y santa Felicitas, viuda, mártires.	4.38	
6.20	24 Juev. San Rafael, arcángel, y san Bernardo Calvó, obispo.	5.08		☽ <i>Cuarto creciente</i> , á las 7 y 4 m. de la mañana, en <i>Piscis</i> .		
	☽ <i>Cuarto creciente</i> , á las 10 y 49 m. de la mañana, en <i>Acuario</i> .		6.56	24 Dom. San Juan de la Cruz, san Crisógono, mártir, santa Flora y santa María, vírgenes y mártires de Córdoba.	4.37	
6.21	25 Vier. San Crisanto y santa Daria, san Gabino, san Proto, san Jenaro, san Crispín y san Crispiniano, todos mártires, y san Frutos, confesor, patrón de Segovia.	5.06	6.57	25 Lun. Santa Catalina, virgen y mártir.	4.37	
6.23	26 Sáb. San Evaristo, papa y mártir, san Luciano, san Marciano, san Valentín y santa Engracia, mártires.	5.05	6.58	26 Mart. Los Desposorios de Nuestra Señora, y san Pedro Alejan-drino, obispo y mártir.	4.36	
6.24	27 Dom. San Vicente, santa Sabina y santa Cristeta, hermanos, mártires, patronos de Ávila y de Talavera de la Reina.	5.04	6.59	27 Miérc. Santos Facundo y Primitivo, hermanos, mártires.	4.36	
6.25	28 Lun. San Simón y san Judas Tadeo, apóstoles.	5.03	7.01	28 Juev. San Gregorio III, papa.	4.36	
6.26	29 Mart. San Narciso, obispo, y san Marcelo Centurión, mártires.	5.01	7.02	29 Vier. San Saturnino, obispo y mártir.	4.35	
6.27	30 Miérc. Santos Claudio, Lupercio y Victorio ó Victórico, mártires, y san Alonso Rodríguez.	5.00	7.03	30 Sáb. San Andrés, apóstol.— <i>Cierranse las velaciones</i> .	4.35	
6.28	31 Juev. San Quintín, mártir, y la Conmemoración de la batalla del Salado.— <i>Ayuno</i> .	4.59				

DICIEMBRE.

7.04	1 Dom. <i>I de Adviento</i> . Santa Natalia, viuda.	4.35	7.16	15 Dom. <i>III de Adviento</i> . San Eusebio de Verceli, obispo y mártir.	4.35
	☉ <i>Luna llena</i> , á las 6 y 24 m. de la mañana, en <i>Géminis</i> .		7.17	☽ <i>Luna nueva</i> , á las 6 y 15 m. de la mañana, en <i>Sagitario</i> .	
7.05	2 Lun. Santa Bibiana, virgen y mártir, san Pedro Crisólogo, obispo y doctor, y santa Elisa, virgen.	4.34	7.17	16 Lun. San Valentín y compañeros, mártires.	4.35
7.06	3 Mart. San Francisco Javier, confesor, san Claudio y santa Hilaria, mártires.	4.34	7.18	17 Mart. San Lázaro, obispo y mártir, san Franco de Sena, confesor, y santa Olimpia ú Olimpiades, viuda constantinopolitana.	4.36
7.07	4 Miérc. Santa Bárbara, virgen y mártir, y el beato Francisco Gálvez, mártir del Japón.	4.34	7.18	18 Miérc. La Expectación de Ntra. Sra. (vulgo La Virgen de la O).— <i>Témpora</i> .— <i>Ayuno</i> .	4.36
7.08	5 Juev. San Sabas, abad, y san Anastasio, mártir.	4.34	7.19	19 Juev. San Nemesio, mártir.	4.36
7.09	6 Vier. San Nicolas de Bari, arzobispo de Mira.— <i>Ayuno</i> .	4.34	7.19	20 Vier. Santo Domingo de Silos, abad.— <i>Témpora</i> .— <i>Ayuno</i> .	4.37
7.09	7 Sáb. San Ambrosio, obispo y doctor.— <i>Ayuno</i> .	4.34	7.20	21 Sáb. Santo Tomás, apóstol.— <i>Témpora</i> .— <i>Ayuno</i> .— <i>Órdenes</i> .	4.37
7.10	8 Dom. <i>II de Adviento</i> . LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA, patrona de las Españas.	4.34	7.20	22 Dom. <i>IV de Adviento</i> . San Demetrio y compañeros, mártires.	4.38
	☾ <i>Cuarto menguante</i> , á las 6 y 54 m. de la mañana, en <i>Virgo</i> .		7.21	23 Lun. Santa Victoria, virgen y mártir.	4.38
7.11	9 Lun. Santa Leocadia, virgen, patrona de Toledo.	4.34	7.21	☽ <i>Cuarto creciente</i> , á las 5 y 7 m. de la mañana, en <i>Aries</i> .	
7.12	10 Mart. La Traslación de la santa Casa de Loreto, san Melquiades, papa y mártir, santa Eulalia (ú Olalla) de Mérida, y santa Julia, vírgenes y mártires.	4.34	7.21	24 Mart. San Gregorio, presbítero y mártir.— <i>Ayuno con abstinencia de carne</i> .	4.39
7.13	11 Miérc. San Dámaso, papa.	4.34	7.21	25 Miérc. <i>Fiesta</i> . LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, y santa Anatasia y 270 compañeros, mártires.	4.39
7.14	12 Juev. Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico, san Hermógenes y san Donato y compañeros, mártires.	4.34	7.22	26 Juev. San Esteban, protomártir.	4.40
7.14	13 Vier. Santa Lucia, virgen y mártir, y el beato Juan de Mari- noni, confesor.— <i>Ayuno</i> .	4.34	7.22	27 Vier. San Juan, apóstol y evangelista.	4.41
7.15	14 Sáb. San Nicasio, obispo y mártir, san Espiridión y san Pompeyo, obispos.— <i>Ayuno</i> .	4.35	7.23	28 Sáb. Los santos Inocentes, mártires.	4.41
			7.23	29 Dom. Santo Tomás Cantuariense, obispo y mártir.	4.42
			7.23	30 Lun. La Traslación del cuerpo de Santiago apóstol, patrón de España, y san Sabino, obispo, y compañeros, mártires.	4.43
				☉ <i>Luna llena</i> , á las 8 y 16 m. de la noche, en <i>Cáncer</i> .	
			7.23	31 Mart. San Silvestre, papa y confesor, y santa Melania.	4.44



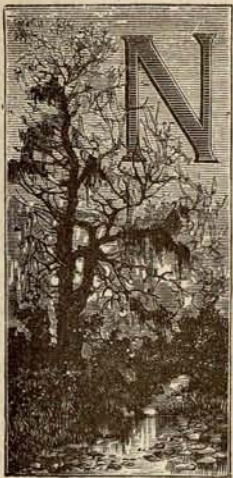
EXCMO. SR. D. FEDERICO DE MADRAZO,
INSIGNE PINTOR ESPAÑOL, DIRECTOR DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO.
Nació en Roma el 12 de Febrero de 1815; † en Madrid el 10 de Junio de 1894.



LA MUERTE DE CARLOS V

(ESTUDIOS HISTÓRICOS)

I.



NACIDO el Emperador al comienzo mismo del siglo XVI, tenía cincuenta y ocho años el año de su muerte. Aquejábanle muchas y muy graves enfermedades, heredadas unas de sus enfermizos progenitores y adquiridas otras en su existencia tormentosa. Desde luego el desarreglo nervioso, llegado en su madre hasta la demencia, poseyóle como por juro de su flaca salud. A este desarreglo debíanse los frecuentes ataques epilépticos, registrados algunos de ellos por los cronistas, y bastante intensos, si no para extinguir,

para de continuo amenazar su vida. La gota, más arraigada en él que la epilepsia, causóle tormentos indecibles, y le tuvo casi en constante debilidad y pasión. Complicábanse todas estas lacas de su cuerpo con voraz apetito, parecido á un hambre continua. Este apetito le constreñía de suyo á comer muchísimo; y este comer excesivo le causaba, si no indigestiones, desarreglos en el estómago y desórdenes insanos en sus facultades digestivas. Agréguese á esto la configuración de sus mandíbulas, y la imposibilidad absoluta de masticar por ende bien sus alimentos diarios, y tendrásese una idea clara de las enfermedades que causaron la muerte del Emperador Carlos V. No se moderó éste gran cosa en la mesa después de su abdicación y de su retiro. Apartado del mundo para satisfacer sus propensiones individuales, interrumpidas por los públicos negocios, debía darse todo entero á la más natural y más fácil de satisfacer: á la propensión por la comida y la mesa. Curábanse los suyos muchísimo de que no le faltase ninguno de sus manjares preferidos. Los correos de Valladolid á Lisboa rodeaban mucho, apartándose del camino recto y ordinario, para dejarle pescado de mar en Yuste. Recibía el corregidor Plasencia las órdenes más

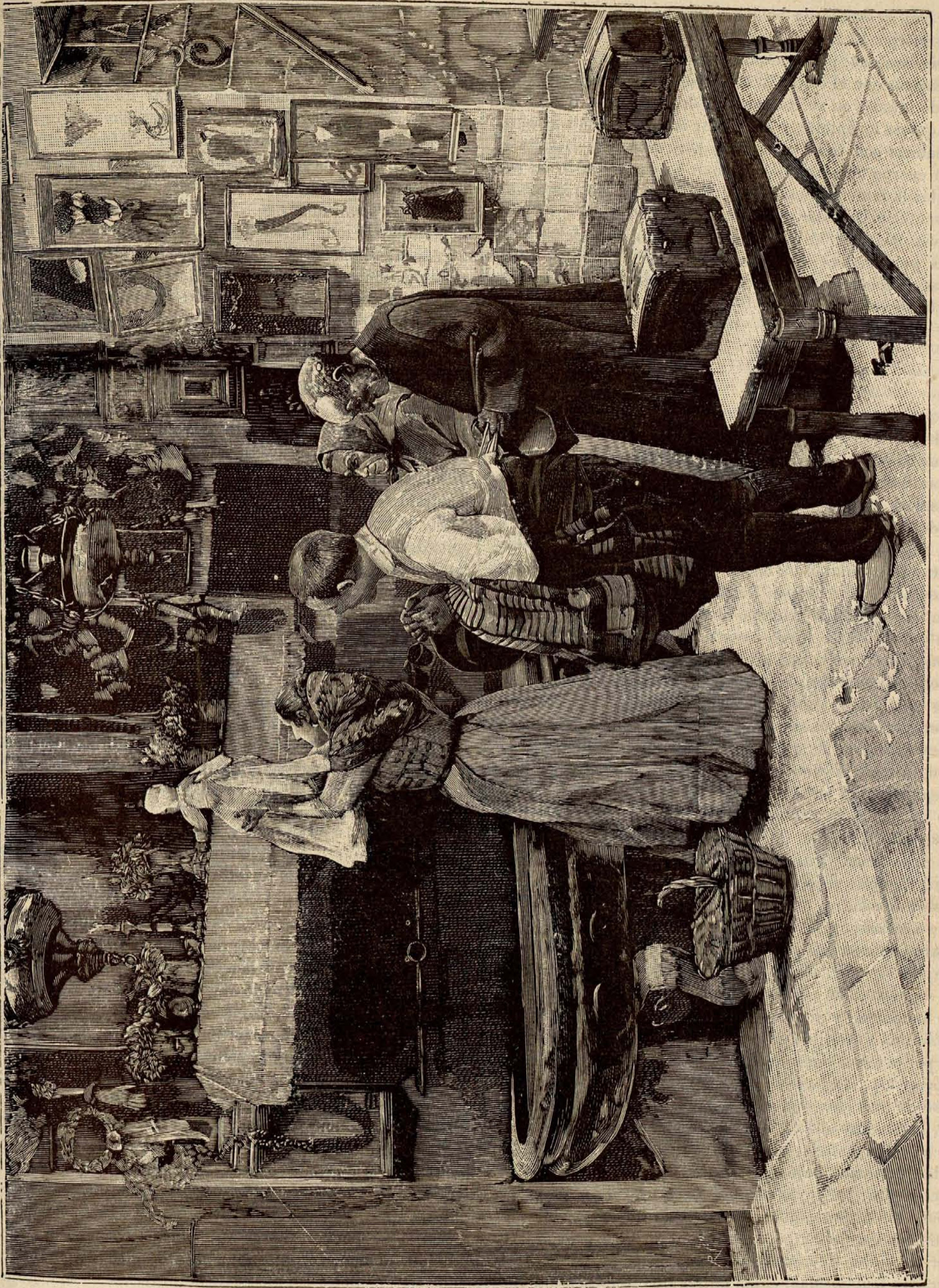
estrechas de Valladolid á fin de que proveyese al Emperador en cuanto respecto á viandas le demandase; y con esto y con todo, aun tenían mil dificultades entre sí abocadas á verdaderos litigios. Las monjas españolas, tan diestras en el arte de la confitura; los preladados, de tan provistas despensas entre nosotros; los nobles mismos á porfía, le mandaban regalos. Perejón refiere que Valladolid le regalaba sus pasteles de anguilas, Zaragoza sus terneras, Ciudad Real su caza, Gama sus perdices, Denia sus salchichas, Cádiz sus anchoas, Sevilla sus ostras, Lisboa sus lenguados, Extremadura sus aceitunas, Toledo sus mazapanes y Guadalupe cuantos guisos inventaba la fértil fantasía de los innumerables cocineros. Nada tan apropiado á todo esto como los continuos lamentos del mayordomo Quijada, en vista de tales tentaciones á la gula incurable de su amo. Así decía que se desesperaba de curarlo, porque «la gota se cura tapando la boca», y la boca del César estaba siempre abierta con voracidad indecible. Terminaba el año penúltimo de su vida y comenzaba el último, cuando le saltó un asalto terrible de su enfermedad crónica, durándole desde el 27 de Diciembre al 4 de Enero con grande intensidad, y no remitiéndole hasta el 26 de este mismo mes. Recorrióle todo el cuerpo su mal; y ya le hinchó la mano derecha, ya el brazo izquierdo; y le bajó á las rodillas y le subió á las espaldas, causándole indecibles dolores. Fué, pues, aquel ataque tan duro, que, no bastando la ciencia y la experiencia de su médico de cabecera, trajeron otro desde Milán, por cierto muy renombrado, quien se limitó á darle algunas hierbas del campo cocidas en pucheros de agua clara. El estío de 1558, á cuyo término debía terminar también la vida de Carlos V, comenzó bajo buenos auspicios, y recompuso un tanto el desquiciadísimo cuerpo. En Mayo, y poco después de Pascua, la primavera parecía darle su savia, según lo intenso y vivaz del regocijo que sentía retozarle por el ánimo y por el cuerpo. Al mismo tiempo que los naranjales florecían coronando con sus guirnaldas de azahar aquellas deleitosas regiones, ostentaban los cerezos sus frutillas rojas como el coral, de las cuales comía sin tasa, en guisa de campestre rapaz, el

buen Emperador. Y cual si tuviese un estómago libre de achaques, echábase además entre pecho y espalda, tras la coriente asentada de cerezas, escudillas y más escudillas de crema, y grandes trozos de jamón salado y de pasteles cubiertos con toda clase de especias. Mathys, su médico, apenábase hasta la desolación de tamaña voracidad. El exceso de comer pescado y el abuso de la canela y la pimienta daban al decadente y gastado César unas erupciones cutáneas tan fuertes, sobre todo á las piernas, que le traían á maltraer, y le amenazaban, no sólo con malestar agudo, sino con molestias é indisposiciones peligrosas. Sobre todo asaltábale, de vez en cuando, un dolor de cabeza, tan fuerte de suyo é intenso, que acusaba tendencias apopléticas, muy de temer en aquella salud resentida y en aquella edad pro-

II.

Lo cierto es que, por Agosto de 1558, veíase venir, y á todo andar, la muerte sobre la cabeza imperial. Molestado sobremanera por el picor de las piernas, y no pudiendo llevar en paciencia tal molestia, tomaba remedios repercusivos, más peligrosos que la misma enfermedad. En vano le observaba su médico, en repetidas consultas, cómo tales remedios le infundían exaltadas calenturas; el Emperador prefería el enardecimiento intenso de su sangre al externo escozor de su piel. Como se abrasaba con aquellos picores y aquellas calenturas; como su sangre en las venas hervía y su piel tostada por el fuego de las erupciones le abrasaban médula y huesos, tenía que vivir suspirando por el fresco, y se dejaba de noche, para poder descansar algo en su abrasada estancia, las ventanas abiertas. El excesivo calor del día, que convierte los cielos en volcanes, no continuaba en aquellas montañas por las noches, y mucho menos por las madrugadas. Esta desproporción grandísima entre temperatura y temperatura quebrantara naturalezas más fuertes que la quebradiza y maltrecha del decrepito Carlos V. Así tomó un resfriado de garganta, y sintió nuevo acceso de gota, extraño en él por la estación veraniega. El 10 de Agosto, fiesta de San Lorenzo, fué á misa, pero apoyado en sus gentileshombres. Y el 15 de Agosto, fiesta de la Asunción, comulgó; pero sentado en silla de mano, y sin poder arrodillarse. Rodábase la cabeza; desfalleciábase las fuerzas; debilidad mortal le postraba, y le combatían asaltos periódicos de calor y frío tercianarios. La estación, de suyo calurosísima, estaba plagada en aquel año de plagas mortales. Una epidemia horrible de fiebres palúdicas extendía por todas partes su funesto imperio. La gobernadora doña Juana se quejaba de tal epidemia en Valladolid; la reina de Hungría en Cigales. Jarandilla estaba en tales términos infestada, que había caído en cama el conde mismo de Oropesa. Los criados de Carlos V sintieron el contagio, cuyos estragos destruyeron comarcas enteras, adquiriendo las proporciones de una calamidad regional. El 28 de Agosto refrescó un tanto el tiempo, á causa de haberse desencadenado tempestad tan terrible, que se inundaron los valles y murieron nada menos que veintiocho vacas heridas por el rayo. Este fresco alivió el malestar material de Carlos; y este alivio le permitió cierto vagar para consa-

grarse á sus quehaceres y visitas. Como hemos visto, la vida del claustro no podía obstar en modo alguno á las ocupaciones del estadista. Desasido del mundo, retirado en tales breñas, Carlos de Austria estaba por razón de su actividad y de su celo á un mismo tiempo en todas partes. Al reponerse un poco de la congoja mortal en que le postraran los últimos calores, volvió con redoblado empeño á la dirección de los públicos negocios. Uno trascendental á todo el Imperio y superior á los demás le traía embargado entonces el ánimo: la insistente pretensión de Felipe II á que fuese gobernadora de Flandes la más sabia entre todas las ilustres hermanas de Carlos V, la Reina de Hungría. Garcilaso de la Vega, venido de Flandes en compañía de Carranza el arzobispo toledano y de Figueroa el regente aragonés, apartóse de ambos compañeros, y tomó el camino de Yuste, para decidir al Emperador, según los encargos del Rey, hijo de éste, á que obligase á la Reina de Hungría por todos los medios al gobierno sobre Flandes, y exigiese de Maximiliano, el rey de Bohemia, mejor trato para su esposa la pobre infanta de España D.^{na} María. En vista de tales comunicaciones, consagró Carlos, como un jornalero, todos aquellos días á escribir cartas y más cartas para la Regente del reino su hija; para la Reina de Hungría su hermana; para el doctor Vázquez, ministro y canciller, dando soluciones en todas á los negocios pendientes. Conjuraba en ellas con palabras elocuentes y vehementísimas á la Reina para que acorriese á Felipe II en sus necesidades y le ayudase con verdadero auxilio en el gobierno. Felipe debía ser para ella un hijo, puesto que hijo natural y legítimo era de su hermano predilecto. Y, después de haber una señora y princesa de su temple trabajado tanto y tanto sufrido por la gloria de su familia y por el esplendor de sus innumerables tronos, parecía imposible que vacilase ahora en el sacrificio último á que la impelían ineludibles deberes. El estado de Flandes se agravaba por minutos; y la común salud de todos exigía el cumplimiento de aquellos deberes penosos en la que, no sólo era por su dignidad reina, sino también por la elevación de sus miras y por la variedad de sus talentos. Partióse Garcilaso de Yuste á Cigales, donde la reina viuda de Hungría moraba, portador de tan importante carta; y al despedirse y separarse de Garcilaso, Carlos sintió el primer asomo de la enfermedad que debía ser la última de su vida y la causante de su muerte. El médico Mathys escribía con fecha 1.^o de Septiembre á Valladolid amplia carta sobre los achaques del Emperador; y su carta es el testimonio fehaciente, donde todos los historiadores han acudido para informarse de los últimos instantes del augusto César. Á fines de aquel mes Carlos había sentido exacerbarse su pierna y enardecerse su cabeza. En estos ardores de su sangre abrasada resolvió comer al aire libre, y en la terraza de su palacio, el día 30 de Agosto. Reverberaba el sol en las piedras con reverberaciones tan calurosas que, lejos de moderar el ardor sentido por el enfermo, lo aumentaron y con verdaderas creces. Comió, pues, muy poco, en aquel hornillo ardiente; y tuvo, á consecuencia de su estada en él, fortísimos dolores acompañados de mareos. El insomnio sobrevino tras los mareos y la sed tras los ardores. El Emperador bebió mucho. Sintióse mejor, descargado de fiebre á la mañana siguiente; pero muy débil de fuerzas, por los anhelos de la sed y por las mismas satisfacciones que á esta sed



EX VOTO.—CUADRO DE D. JOAQUÍN SOROLLA.

diera con el exceso de bebida. Todo apetito había dejado aquel cuerpo. El frío, frío intensísimo y de muerte, corría por sus espaldas, por su espina dorsal, y por su cabeza, en alternativas con el calor. El 1.º de Septiembre la fiebre había entrado intensa en su cuerpo, y el delirio con la fiebre. En vano quería levantarse y contrastar la enfermedad asesina. La materia con toda su enorme pesadumbre aplastaba el frágil cuerpo de aquel hombre que había sostenido en sus espaldas la inmensa pesadumbre del planeta. Un paroxismo le oscureció la vista y le puso en trance de acabar para siempre. Así decidió que comunicaran tales noticias á su hija la gobernadora, y que apercibieran lo necesario á las últimas disposiciones testamentarias. Carlos sentía que se le acababa la vida.

III.

El 2 de Septiembre creció la calentura, y con la calentura la sed. Diéronle á beber un poco de azúcar rosado á las siete de la mañana, hora en que venció el paroxismo, cuyo imperio lo había tenido fuera de su juicio y sin acordarse para nada en absoluto de cosa ninguna. Sus criados, y especialmente Quijada, el mayordomo mayor, aunque muy confiado en la salud del César y por lo tanto engañadísimo é iluso, le propusieron la venida de un doctor nuevo; pero Carlos se negó en absoluto á tal extremo. Durante la noche del 2 al 3 crecieron sus angustias. Aunque rendido á la fatiga, solía dormirse y despertarse luego cada media hora, como una luz trémula, que, combatida por el viento, se apaga y enciende á repetidos intervalos. El día 3 de Septiembre, según vemos en las epístolas de Quijada y Mathys á Valladolid, confesóse y comulgó, muy contento y holgado de haberlo hecho en plena posesión de sí mismo. Á las ocho y media le sangraron, sacándole diez onzas de sangre negra y corrupta. Esta sangría, por el pronto, alivió al enfermo, quien comió, á eso de las once, acompañando la comida con cerveza y vino aguado. Luego se durmió en sueño tranquilo, sin pesadillas ni visiones. Sangrósele de nuevo, con harto contento de Carlos, quien dijo que quisiera le hubieran sacado más cantidad de sangre, pues se sentía ser lleno de ella. Mas bien pronto á estas sangrías siguieron nuevos paroxismos. El calor fué tanto en esta crisis, que bebió ocho onzas de agua con jarabe de vinagre, nueve onzas de cerveza, desnudándose de su camiseta, de sus calcetines, de la ropa interior, excepto la camisa, y pidiendo que le dejaran sobre su cuerpo tan sólo una ligerísima cubierta de seda. Aquella crisis terminó por evacuaciones pútridas y vómitos biliosos. Viéndose anochecer así, después de haber arreglado sus mandas, no se curó de otra cosa que de la sepultura de su cuerpo. Primero, hallándose allá en Bruselas, había pensado descansar junto á la Emperatriz, en la Capilla Real de Granada, donde también dormían, bajo aquellos magníficos sarcófagos del Renacimiento, los reyes sus padres, junto á los reyes sus abuelos. En Yuste cambió de parecer, y quiso dormir en el sitio mismo donde iba por la voluntad de Dios á expirar; y prescribió el que llevaran junto á sus restos los restos de la emperatriz Isabel. Mas, como quiera que le presentara Quijada varias observaciones, fió la resolución última de tal asunto á la voluntad soberana de su hijo; y previno que inte-

rinamente lo depositaran bajo el altar mayor, de manera que pudiese tener el sacerdote, al consagrar la hostia, los pies sobre su imperial pecho. Resuelto ya el lugar de su enterramiento, fué tomando las últimas disposiciones, á saber: consagración de 30.000 ducados al rescate de cautivos; dotes á doncellas pobres; limosnas á necesitados vergonzantes; servicios divinos por su eterno descanso en todos los monasterios y en todas las parroquias; misas perpetuas. Y en efecto, necesitaba disponer todo esto; porque, á más andar, y entre alternativas continuas, se acercaba ya la muerte. El 7 de Septiembre la inflamación interior de su cuerpo se le asomó á la boca, hinchada y dolorosísima. Sufrió el 8 un ataque violento, del cual salió con la faz cadavérica. No obstante los asaltos de la que pudiéramos llamar su agonía, oyó el 9 la lectura de su codicilo, y llamó el 10 á Garcilaso de la Vega para que le hablase de los encargos confiados á su celo en Cigales, donde, como sabemos, moraba la Reina viuda de Hungría. Ésta, que había recibido la visita del arzobispo Carranza, recién llegado de Bruselas, á conjurarla con grandes conminaciones al fin y objeto de que se hiciese cargo del gobierno en los Países Bajos, no asentía de modo alguno, fundada en sus achaques y en sus tristezas, que la traían abstraída de las cosas del mundo y absorta en las cosas del cielo. Felipe II, pues, nada consiguió de su tia. Mas, resuelta, desde su niñez, á obedecer al hermano querido, en quien había visto siempre un segundo padre, oiría las instancias del Emperador, personándose, por algún tiempo, en Flandes, á fin de iluminar á su sobrino con sus consejos en las primeras resoluciones, y sostenerlo con sus fuerzas, siquier abatidas y enfermas. Una de las últimas alegrías para el Emperador en este mundo fué de seguro el consentimiento de aquella hermana querida, pues se sonrió con verdadera satisfacción al saberlo; mientras que volvió la cabeza con imperio al notificarle la demanda de autorización elevada por su hija la gobernadora para ir á Yuste y recoger la última palabra y la última voluntad de su padre, negándose absolutamente á ello.

IV.

El 11 de Septiembre cayó en una extrema debilidad, que parecía la muerte. Y en esta debilidad se halló hasta el 16, en que llegó un correo de la reina Catalina, su hermana, con anuncio de haber ordenado rogativas por la salud suya en todas las iglesias de Portugal. Mejoróse un poco; mas fué aquella la mejoría de la muerte. Agitaciones casi epilépticas, fiebres de altura desmedida, vómitos de bilis negra, inflamación horrible á la boca, delirios espantosos, anunciaban el próximo inevitable fin. Así es que, el 19, hubo una grande porfía entre los médicos y el Mayordomo mayor, deseosos aquéllos de darle la Extremaunción, y empeñado en lo contrario éste, por miedo á que lo acongojaran sin necesidad y sin motivo. El buen mayordomo Quijada defendía la vida de su amo como un perro, y contestaba, cuando los doctores proponían alguna resolución extrema, que si los hubiera dejado, lo enterrarán más de tres veces antes de muerto. Por fin, á las nueve de la noche, se rindió Quijada, y el confesor Regla entró en la estancia con la Extremaunción en sus manos, aplicándola fervoroso al moribundo Cé-

sar. El mayordomo no podía sufrir aquel espectáculo. Habiendo visto á su amo atravesar tantas veces las nubes de humo en los campos de batalla, como un Dios inmortal; rodeado de cadáveres, y él erguido siempre y superior á la fatalidad y al destino, creía que la muerte, acechándole, como á todos los demás mortales no se atrevería de ningún modo con aquella gigantesca personalidad, á la cual rindieron parias y vasallaje dos hemisferios. Así, cuando los médicos anunciaban que iba el enfermo á expirar muy pronto, sostenía él que le quedaba de seguro algún tiempo de vida, pues, antes de apagarse para siempre, había de lanzar alguna llamarada deslumbrante aquel extraordinario genio. En efecto, las intuiciones del sentimiento adivinaron más y supieron más que todas las ideas del humano saber. Aunque no le hallaban el pulso los médicos y le decían las oraciones de los muertos los monjes, recobró el 20 de Septiembre, al amanecer, el sentido y el habla, sin que le abandonaran ni un minuto hasta el postrer instante de su gloriosa existencia. Pero, al recobrar el habla y el sentido, fué para reconcentrarse todo entero en los pensamientos relativos á la eternidad. Su propio esfuerzo, y la próspera misericordia, con que naturaleza engaña de suyo á los moribundos, sirviéronle para disponer hasta las minuciosidades últimas preparatorias de su definitivo y eternal viaje. Lo primero que hizo, en cuanto recobrara sentido y vista, fué mirar el gran número de personas que le circunían, y despedirlas seguidamente, con excepción del afligido y desgarrado Quijada. En cuanto se vieron solos, el ilustre gentilhomme cayó de hinojos al pie del lecho imperial; hundió el rostro en la cubierta y lanzó tales sollozos, que tuvo necesidad Carlos de consolarle y sostenerle. El Emperador había ya muerto con los últimos consejos dados á su hermana, la de Hungría; pero, aun quedaba el padre dentro de aquella naturaleza ruinosa; y el padre algo debía decir á sus hijos en los últimos instantes. Recomendó, pues, al más poderoso de todos ellos, á Felipe II, sus servidores más adictos, y el cuidado de sus hermanos más infelices, el natural Juan de Austria y la desgraciada Reina de Bohemia, desatendida y desairada por su ingrato esposo. Dicho esto, y dadas las supremas recomendaciones de la muerte al amigo sobreviviente, murió el padre también, como antes había muerto el Emperador, y sólo quedó en lo supremo de tal agonía el cristiano. Ya no tenía, pues, Carlos otra cosa que hacer sino aperebirse á la muerte. Entraron así en su estancia, con luces en los puños y salmos en los labios, todos los frailes del monasterio, acompañando á Juan de Regla, quien llevaba la Hostia sacratísima. Carlos V aun tuvo fuerzas para incorporar la cabeza de las almohadas y recibir el Viático, diciendo á grandes voces que á Dios encomendaba su alma. Quiso luego atentamente oír la misa en el modesto altar que al pie de su lecho se levantaba; y, como pronunciase á la hora de consumir el celebrante su litúrgico *Agnus Dei*, que ha borrado las culpas del mundo, Carlos se golpeó con su mano trémula el pecho, en que iba la respiración extinguiéndose y parándose los latidos del sentimiento. Por espacio de unas veinte horas los monjes le sostenían y exhortaban, leyéndole aquellas lecturas piadosas que pedía él. De tal suerte quiso escuchar la Pasión de Cristo en el Evangelio de San Lucas; y conforme se la recitaban, la oía con las manos juntas y la cabeza baja. Sus ojos, incapacitados ya de ver la luz, por casi extintos, ce-

rrábanse á la fuerza del mal. Pero, en cuanto el nombre de Dios se pronunciaba en los rezos, abriáanse con expresión mística tal, que verdaderamente reverberaba la claridad del cielo espiritual y los albores sonrosados de otra vida mejor.

V.

En esto llegó á Yuste, donde tenía ministerios que desempeñar y encargos que hacer, por comisión de Felipe II, á quien viera en Flandes, el arzobispo primado, fray Bartolomé de Carranza. Devoto suyo el Emperador en otro tiempo, á causa de su virtud reconocida y de su profundo saber, teniale ahora, en el momento de su agonía, menor cariño y menor admiración. Dos causas capitales determinaban este cambio de afectos. Impelido por Carlos V para que aceptase así el Obispado de Cuzco primero, como después el Obispado de Canarias, negóse Carranza, invocando la humildad cristiana con tenacidad, hasta el día de su presentación al mayor arzobispado de España. Luego, estando ya el Emperador en Yuste, comunicóle su hija los rumores varios, y muy acreditados, respecto de su ortodoxia, enflaquecida por luteranas ideas. El desprecio á los obispados menores, y el aprecio al arzobispado primero; el cambio de una ortodoxia exaltadísima en una heterodoxia manifiesta, menguaron mucho los naturales afectos de Carlos por Carranza. Cosa extrañísima en verdad la traza que se había dado el Arzobispo toledano para desmerecer de tal manera en el concepto íntimo de aquel Emperador omnipotente. Nacido en Navarra, de limpia hidalga sangre; profeso en la orden dominicana, de antigua y constante ortodoxia; colegial de San Gregorio en Valladolid, instituto célebre por su saber teológico; regente de sacras cátedras; maestro recibido en la Minerva de Roma; lector de Santo Tomás; teólogo en el Concilio tridentino; propuesto prelado para Cuzco y para Canarias; elegido provincial de su orden por el capitulo de Segovia; censor de libros, consultor de la Inquisición, visitador de Oxford y de Cambridge, mitrado de Toledo, había conseguido Carranza todos los lauros propios de una gloriosa carrera y había brillado entre las almas de primera magnitud en los anales de la española Iglesia. Pero el mucho estudio, la meditación larga, el comercio con los pensadores de Inglaterra y Flandes, la noble amistad con Victoria Colonna, el cariño y admiración por Juan Valdés, lleváronle á pensar de luterana manera; y el desasosiego propio de que había menester la viva expresión de su pensamiento llevóle á decir con claridad lo que creía con fe. Mal hecho estaba ciertamente alzarse á tamaña licencia, quien, desde niño, había con crueldad azuzado á la Inquisición para su obra de muerte. Carranza, por los tiempos de su catolicismo, en el celo ardoroso, delataba los herejes y los vacilantes; asistía de grado, y con sus predicaciones, á los horribles autos de fe, trasuntos verdaderos del infierno; desenterraba, como un chacal, hasta los cadáveres, para cebarse inhumano en los huesos roídos por el tiempo y pesados ya en los pesos de la divina justicia. El fraile negro, como le llamaban los pobres mártires de sus desafortadas ambiciones, perseguido por los celos implacables que contra él sintiera en la mocedad Melchor Cano y por las envidias inextinguibles del inquisidor



¡QUIETO!

DE FOTOGRAFÍA DE FRANZ HANFSTAENGEL, DE MUNICH.

general, arzobispo de Sevilla, Valdés, á quien había precedido en la silla de Toledo y nunca se lo había perdonado, llevaba ya una sentencia de muerte sobre sus espaldas, cuando se presentó á sostener en sus estertores postrimeros al César de la ortodoxia. Nada detuvo á sus enemigos, ni la consideración siquiera de que un primado de España en tiempo de Carlos V debía ser como un lugarteniente del Papa y participar en cierto grado de su infalibilidad. Las sombras que, como Euménides invisibles, lo arrastraban á insondables abismos, batían ya sus alas sobre la esplendente mitra que llamaba los estallidos del rayo. Cuando Quijada presentó á Carranza en la estancia de Carlos, no pudo éste reprimir un sentimiento de aversión verdadera. Su antiguo amigo abrió los brazos con dolor, como si quisiera unirse al naufragio que se ahogaba; cayó de hinojos con sinceridad al pie del lecho que sostenía en sus frágiles tablas al primer hombre á la sazón del mundo; besó aquellas flacas manos, las cuales habían llevado por cetro el eje de la tierra. Miró el moribundo con fijeza; preguntóle por la salud del Rey su hijo con amor; le despidió en seguida con imperio. Las doce de la noche del día 20 iban á sonar, cuando conoció Carlos que no volvería de ningún modo á ver el nuevo sol en los cielos. Armándose de mayores fuerzas, como siempre que redoblaba el peligro, empeñó un diálogo con Quijada sobre los preparativos para el trance último y postrero. En efecto, los asistentes se arrodillaron; los cirios benditos, preparados para este supremo minuto, ardieron; el Crucifijo, que asiera la Emperatriz en su hora última, pasó á manos del Emperador, deseoso de presentarse ante su juez con este supremo trofeo de la victoria; descorrióse la imagen de la Virgen de Montserrat, bajo cuyo amparo quería morir aquel grande hombre; y sólo se oyó en el recinto, al compás del reloj que daba las últimas horas de tan grandiosa vida, el terrible resuello de la suprema y postrimer agonía.

VI.

Quijada, no sabiendo qué hacer para consolar al hombre á quien había con tanto cariño amado en este mundo, llamó al mismo Arzobispo despedido por Carlos, como se llama cualquier socorro en trance de inundación ó de incendio. Rodeaban al moribundo su confesor el padre Juan de Regla; su amigo el Conde ilustre de Oropesa, con dos de sus más altos deudos; el gran comendador de Alcántara, don Luis de Ávila y Zúñiga; el prior de Yuste, fray Francisco Angulo, y el fiel y desesperado Quijada, cuyos sollozos se confundían con el sonido de los relojes, el rezo de los frailes y los resuellos del moribundo. Carranza, en su deseo de consolar á Carlos, abrió el breviario, y se puso á comentar de viva voz el *De profundis* con pensamientos relativos á la muerte. ¡Oh! En ninguna parte, ni con motivo ninguno, podía de la muerte hablarse con tan maravillosa elocuencia por un Arzobispo acosado de las furias inquisitoriales, ante un Emperador, quien, después de haber poseído la tierra como propio predio y guiado la humanidad como un rebaño, caía en el sepulcro por todo género de males herido bajo el implacable código de la igualdad natural, ni más ni menos que los últimos humanos, convertido en sombra y ceniza,

prontas á disiparse para siempre. Á medida que Carranza leía y comentaba la lectura, un asombro indecible iba entrando en todos los circunstantes, quienes se miraban unos á otros sin poder darse cuenta de cómo la herejía, perseguida con tal furia, penetraba en la estancia de su perseguidor y á la hora misma de su muerte. Pero el asombro creció cuando, exaltado Carranza por los ecos de su propia palabra; ebrio con el embriagador zumo de las nuevas ideas; viendo en éxtasis el pensamiento íntimo que llevaba en las profundidades más secretas de su conciencia, habló como el antiguo heresiarca Orígenes acerca del mal, y dijo que, muerto Cristo, estaba todo ya perdonado, y no existía ni siquiera la primitiva culpa. Secretos de la historia. El dogma de la justificación luterana era el único asidero ofrecido por el primer Arzobispo español á la triste agonía del perseguidor de Lutero. He ahí la fuerza de las ideas. Llamamos Carlos V; naced predestinado desde la eternidad á defensor del catolicismo; reunid las primeras coronas del mundo y ponedlas como trofeos de su poder bajo las sandalias del Papa; vencid á los protestantes en Mulberga y llevad presos de castillo en castillo á sus mantenedores más soberanos; apercebíd contra el protestantismo los ejércitos más valerosos del mundo; atizad las hogueras más devoradoras; para que luego la idea perseguida de gente en gente, apresada en los más hondos calabozos, consumida en las más ardientes llamas, dispersa como un puñado de polvo, surja súbita de suyo ante vuestro poder, y se oiga como ideal de doctrina y como bálsamo de consuelo en el supremo instante de vuestra postrimer agonía. Todo contrariaba en aquel entonces y en aquel sitio las ideas de Carranza, todo: el César católico moribundo, el fúnebre rezo de los monjes, la sombra del monasterio tendida sobre la imperial agonía, los héroes presentes de las batallas dadas en las orillas del Rhin y del Danubio contra las ideas y los legionarios de Lutero, el Crucifijo en las manos, las reliquias por todas partes, la misa recientemente celebrada, en que acababa de oirse la consagración y de verse el incienso, cuanto había y pasaba en aquel santuario de la ortodoxia católica y de la tradición española. No fué mucho, pues, que, avisado tardíamente Quijada de la imprudencia cometida, llamando al Arzobispo, pretextase, para separarle del fúnebre lecho, la destemplanza de su voz, y diese la palabra inmediatamente al predicador Francisco Villalba, constreñido también á expresarse con más fidelidad al Catolicismo por el gran comendador de Alcántara, D. Luis de Ávila y Zúñiga. Entonces Villalba, con los ojos puestos en las reliquias y con los brazos tendidos al Emperador; viendo la gloria celestial que se destacaba en los deslumbrantes colores del Tiziano, concentrados sobre aquel cuadro histórico, en cuya superficie se toca el éter materialmente y se ve cómo nadan en la luz divina las jerarquías presididas por la incomunicable Trinidad, invocó todos los Santos suprimidos por la doctrina luterana, y la intercesión eficaz de éstos, por la doctrina luterana contrastada, para decir y asegurar al Emperador, en nombre de la más pura ortodoxia, que con tales méritos y tantos mediadores podía estar por completo seguro de la eternidad y de la gloria. El rostro de Carlos V se apaciguó y serenó al oír en el borde obscuro de su muerte las doctrinas consoladoras que había otra vez oído en el borde risueño de su infancia. Concluida la oración de Villalba, que, según

el común sentir, excedió á su propia natural elocuencia, Carlos se tomó á sí mismo el pulso, y moviendo la cabeza dijo: «Todo ha concluído.» Los religiosos cayeron de rodillas y cantaron los salmos de la agonía. La campana del monasterio, triste y plañidera, dijo á los cuatro vientos del campo que los campesinos debían orar por un gran muerto. Quijada le colocó en la mano izquierda y le sostuvo el cirio bendito; Carranza le colocó en la mano derecha, y lo sostuvo, el Crucifijo de la Emperatriz; Carlos llevó esta reliquia de religión y de amor dos veces á sus labios y dos veces á

su corazón. Hecho esto, sintió que salía de sus pulmones y por su garganta se disipaba el postrer suspiro de la vida. Y aun pudo decir: «¡Jesús!» antes de expirar. Eran las dos de la mañana. «¡Oh! Acabó el más principal hombre que ha habido ni habrá», exclamaba su Mayordomo. Así murió Carlos V, concluyendo con su vida los esplendores del Renacimiento, y empezando con su muerte los lutos de la reacción universal.

EMILIO CASTELAR.



¡QUE VIENEN!

CUADRO DE CHOCARNE MOREAU.

¡VUELVE POR UVAS!



I.

Una niña era Flora,
 Á fuerza de bonita, encantadora:
 Su cara no era cara, que era un cielo,
 Con un pelo lo mismo que la endrina,
 Unos ojos tan negros como el pelo
 Y una tez sonrosada, suave y fina.

Más alegre y más suelta que una cabra,
 Saltaba por los campos esta chica,
 Que por ser tan hermosa era muy rica,
 En la bella acepción de la palabra,
 Porque en cuanto á dinero,
 Si he de ser franco, infiero
 Que la niña no pueda
 Conocer nunca al Rey por la moneda;
 Pero, en fin, como nunca lo ha tenido,
 No sufre privación por no tenerlo,
 Pues nunca ha perseguido
 La menor ocasión de poseerlo.
 Descalzo siempre el pie recorre el monte,
 La pradera y el llano,
 Creyendo dueña ser del horizonte
 De que es centro la torre de su aldea
 Y conoce cual palma de su mano.
 Con esta mala idea
 Rompe vallas, asalta corralizas,
 Y en el punto en que tiene
 Un poco de apetito, se detiene
 Y lo sacia con fruta y hortalizas.

II.

Ocurrió una mañana
 Que de comer albillo tuvo gana,

Y siendo el fin de Agosto,
 Tiempo en que la uva tiene
 Todo el azúcar que reclama el mosto
 Y hasta un poquito más, si á mano viene,
 Salió de casa Flora
 Poco después de despuntar la aurora,
 Cantando una canción al nuevo día,
 Y contenta y ufana
 Se encaminó á una viña algo lejana,
 Pero que producía
 El albillo más rico
 Que cataron las aves con su pico.

La graciosa mozuela
 Corre que se las pela
 Con su descalzo pie ya encallecido
 Y con el cual se atreve
 Á pisar, sin dañarse, las ortigas,
 Y á fuerza de ser breve,
 Á no dañar, pisando, á las hormigas.

III.

Veloz llega la niña
 Á la viña, que encuentra bien bardada:
 Pero trepa la barda de la viña
 Por la parte que ve más apropiada.

Tan pronto como trepa,
 Cien racimos colgados
 De cada añosa cepa
 Y de puro maduros bien dorados,
 Excitan su apetito,
 Y empieza á descolgarse de la barda,
 Mientras que tras de un hito
 Con sonrisa feroz la mira el guarda,
 Un hombre muy celoso,

Que no tiene un momento de reposo,
Y, exacto cumplidor de sus deberes,
No se casa con hombres ni mujeres.

Ansiosa entre las cepas se agazapa
Confiada la niña,
Y persigue y atrapa
Los mejores racimos de la viña.

El placer que disfruta es delicioso;
Que el sabor de estas uvas siempre es bueno,
Pues se sabe que nada hay tan sabroso
Como la fruta del cercado ajeno,

Rico sabor, que fuera aún más profundo
Si no existieran guardas en el mundo;
Pero ¡ay! aquí lo malo

Es que siempre el placer es bien finito,
Y pronto vino el guarda con un palo
A quitarle á la niña el apetito.

Con ira retratada en el semblante
Y el palo levantado,

Miró á la niña..... y se quedó al instante
Absorto y alelado,

Pues siempre ha sucedido
Que al prender á una niña,
Si es guapa de verdad, queda prendido
El guarda de la viña.

Siguió el guarda admirando
La hermosura de aquella delincuente,

Y la niña arrancando
Los gajos que alcanzaba fácilmente,
Y él la dejaba hacer y se reía
Y ni una reprensión la dirigía.
Que aquí suele ocurrir que se ve el cielo
Al quedar los deberes por el suelo.

IV.

Se hartó de uvas la niña,
Y sin más que decirle «adiós» al guarda,
Quiso salir ligera de la viña,
Saltando por la barda;
Pero al verla subir gritó él:—¡No subas,
Que á tu disposición tienes la puerta,
Para ti siempre abierta!
Conque..... ¡vuelve por uvas!

.....
.....
Y al ver que se ocultaba
Tras de un monte la niña,
El guarda suspiró, pues se quedaba
Sin azúcar el fruto de la viña,

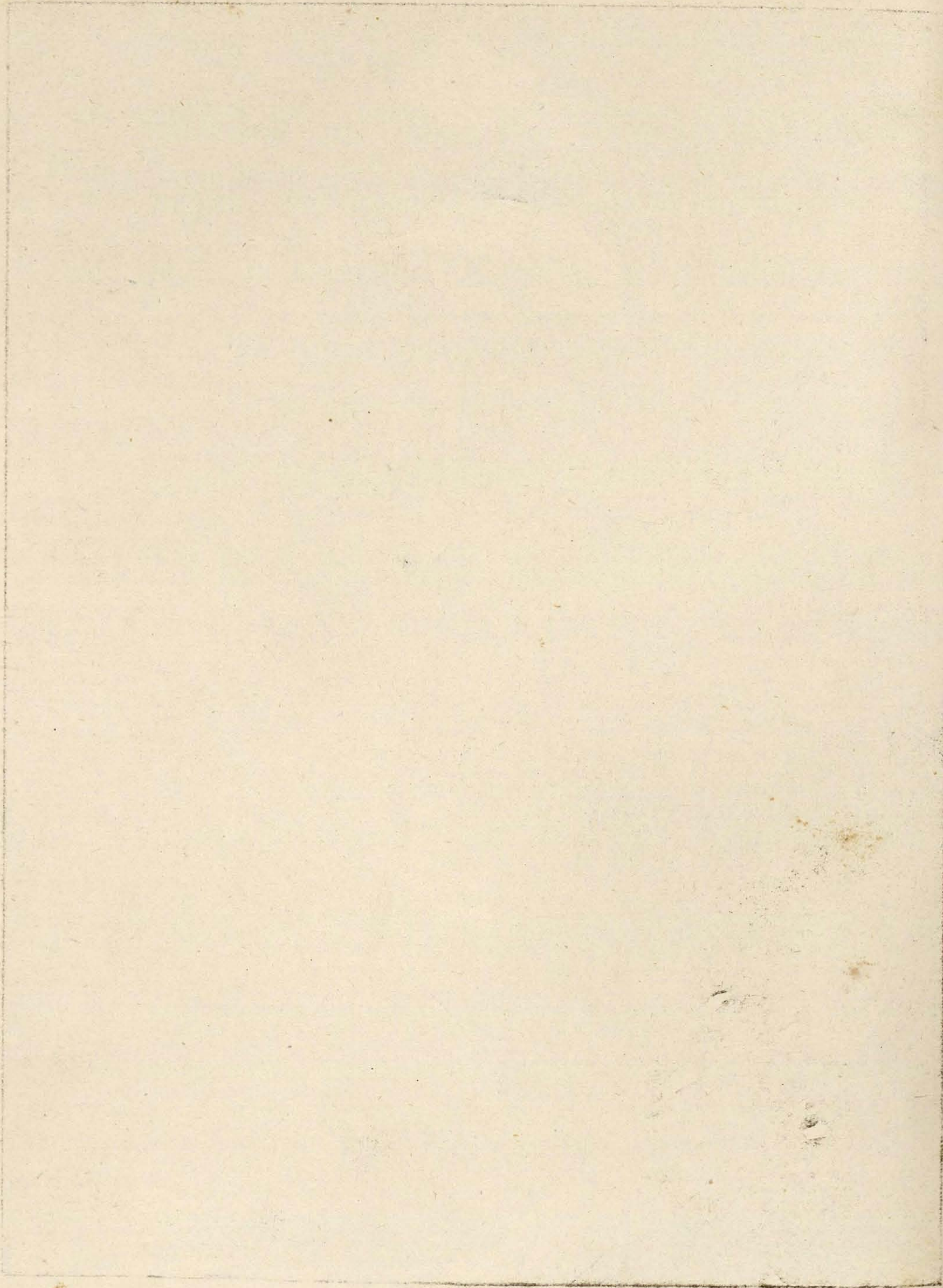
RICARDO MONASTERIO.



PASATIEMPO.—CUADRO DE TORBINI.



FLORES DE PRIMAVERA.—CUADRO DE R. DE MADRAZO.



EL ÚLTIMO OTELO

I.

Pedro Pedrales pudo haber vivido tranquilamente con los seguros beneficios de una industria honrada que á su buen padre había servido para darle una esmerada educación y dejarle, al morir, un porvenir lisonjero, si no brillante.

Pero eso de la brillantez era lo que más había seducido á Pedro desde su adolescencia, á cuya entrada se sintió ya fascinado por sueños de esplendores de la vida artística del teatro.

Su afición fué tan decidida y absorbente, que su padre, poco satisfecho de las distracciones escénicas del muchacho, tan en pugna con su industria prosaica, trató en vano de persuadirle de que la afición y la verdadera vocación artística no son una misma cosa.

Y Pedrales (padre) estaba en lo cierto, y además en lo justo, al ver con el instinto de su amor, más que con la fuerza de su criterio, que su chico, tan metido entre malos aficionados á la escena, podía dar alas á un delirio insano, pero no caminar al cumplimiento de un providencial destino, de esos que han realizado maravillas y hecho surgir grandes figuras en las artes.

Pedro, efectivamente, no servía para cómico. Pero su padre no tenía fuerzas para llevarle por mejor camino. Pedro era hijo único, y el honrado industrial en sus amorosos extremos, temía matarle si le apartaba de las varias sociedades dramáticas de pomposos títulos, en que sus amigos y los de sus compañeros le hacían creer con sus aplausos en la realidad de sus sueños tentadores.

En esos suicidios que el error de vocación lleva aparejados, nunca faltaron activos cómplices.

La afición iba creciendo con los años, y Perico Pedrales —como le llamaban sus consocios en el arte—empleaba en el decoro de su figura artística cuanto dinero el padre le daba, y toda la actividad de su espíritu en el estéril estudio de sus papeles.

Como le absorbía por entero esa pasión—verdadera locura—no quedaba en él flaco alguno por donde le asaltasen pasiones y vicios, en la juventud tan temibles, pero tan naturales. El amor mismo no era para él más que *un algo* inevitable en las ficciones escénicas y que se creía capaz de

fingir cuando sus mismas preocupaciones no le dejaban lugar ni tiempo para sentirlo.

La virtud se le imponía entre sus sueños de gloria. Y á la virtud acompañó una discreción filial muy estimable. Jamás se atrevió á declarar á su pobre padre, tan tolerante y tan bueno, que se propusiera hacer de sus aficiones juveniles una profesión tan contraria á la que le reclamaba por natural conveniencia de familia.

Pero el padre murió demasiado pronto y con esa única preocupación dolorosa: con la seguridad de que su Pedro iba á sacrificar la realidad provechosa que le dejaba por herencia, á un sueño que ni honra ni provecho podía ofrecerle.

II.

El cómico de afición, solo en el mundo y con una limpia base de fortuna, tardó poco en levantar sobre ésta sus acariciados castillos de gloria, desmoronando la obra del viejo industrial, malvendiéndola con el fácil y temerario arrojito de quien no apreciaba más valores que los que pudieran servirle para entrar de un golpe—con llave de oro como quien dice—por las puertas, hasta entonces cerradas para él, del teatro público.

Y entró, siendo ya todo lo que hay que ser en el terreno: galán, primer actor, director, empresario antes que otra cosa pues con el oro amasado por el paternal trabajo, pronto tuvo una corte de súbditos escénicos, ancho cuadro de compañía formado á brochazo sucio por un segundo galán, especialidad en traidores de melodrama, que trató desde luego de explotar la heredada riqueza y la ingénita buena fe de aquel desdichado que, como el D. Luis del *Tenorio*,

«Buscó compañía
Y se unió á unos bandoleros.»



La carrera artística de Pedro Pedrales fué terrible, pero corta. Pronto alcanzó una doble y ruidosa reputación: la de ser el actor de más rica indumentaria (porque á adquirirla consagró una gran parte de la realización de su industrial herencia) y la de no tener rival en contrasentidos de dicción y en desplantes y amaneramientos de figura en su trabajo favorito, que era el del melodrama y la tragedia.

Aquel mismo segundo galán que le explotaba y que, siempre traidor, trató de convertir al inocente Pedrales en una especie de víctima de melodrama, fué el que, con una frase, hizo proverbial el ejemplo de los cómicos silbables, y pronto se dijo en donde quiera que había un teatro: «Eres más malo que Pedrales.»

El misero Pedrales era actor principalmente trágico por sugestión de grandes artistas, como Salvini y Rossi, que le habían fanatizado con sus soberanos arranques en *Otello*, *Amleto* y *La morte civile*, obras que, mal traducidas del italiano, había metido arrogantemente en su repertorio, con preferente amor la primera, pues le seducía la figura del moro de Venecia con los arrebatos de su pasión, su bizarra apostura de General y, sobre todo, por la variedad y riqueza de sus trajes y armas, que á tanto precio había él adquirido, con detalles de propiedad y lujo dignos de más alto intérprete del coloso de la dramática inglesa.

A los treinta años de edad y cinco de público trabajo escénico, Pedrales, con su inocencia bien conservada, sin pizca de malicia en el mismo terreno que pisaba á su antojo, era toda un alma, de esas *grandes* de que habla Moratin, pues todos los rumores que oía desde la escena le parecían música de bien acordadas alabanzas de los espectadores. Y no era su funesto segundo galán el que había de sacarle de un error que tan perfectamente servía á sus conveniencias, sobre todo al llegar el momento de entrar en la compañía una nueva primera actriz, cuyos amorosos favores había perseguido en vano antes de tratar como cómico con Pedrales.

III.

Teodora Estrella entró, cayó, más bien, como una bomba en la compañía de nuestro héroe dramático. Con su brillante apellido, nada tenía de verdadera estrella del arte. Era primera actriz *porque sí*, como tantas otras; como aquella á quien iba á sustituir para el más grande infortunio de Pedrales.

Pero *la nueva* Teodora—como la llamaban con retintín de envidia sus compañeras—era una mujer realmente hermosa, de arrogante figura, de seductora gracia natural, que justificaba á primera vista la satánica satisfacción con que la encontraba de nuevo el segundo galán, con la esperanza de que sus livianos deseos llegaran á un fin antes tan tenaz y vanamente perseguido.

Porque la Estrella encantadora, acostumbrada á oír las pretensiones egoístas de sus mil adoradores, era una mujer muy dueña de sí, fría, calculadora, que todo lo subordinaba á su seguridad personal en el arte de que vivía, tomando por seductores *de guardarropía* á cuantos la requebraban, y los lamentos de los desahuciados por detalles de escenas

teatrales que ella servía en las tablas por ser indispensable para el cobro de la nómina.

Cayó—decía—como una bomba en la compañía de Pedrales, porque éste, inaccesible hasta entonces á toda pasión que no fuera la del arte, sintió por primera vez—con más fuerza por más tardía—la influencia de ese amor terrible que despierta á la vez las ansias nobles del espíritu y los torpes apetitos de la materia.

La pasión de Pedrales se anunció como un verdadero estallido, y toda la compañía la conoció tan pronto como la hechicera Teodora, quien, imperturbable en las tablas, veía y oía algo más que al cómico en los galanes que la asediaban atrevidos por gracia de la ficción del poeta.

El incendio se declaró del todo en la palabra viva y ardiente de Pedrales, tras un largo ensayo de *Otelo*, cuya Desdémona no había figurado antes en el repertorio de aquella Estrella errante del arte escénico.

Pedrales se lo ofreció todo: su empresa, su fortuna, ya menguada, su nombre, aun no ilustre, un trono en su hogar solitario, donde no habían reinado hasta entonces más que los sueños inverosímiles del artista.

La voz, el gesto, la actitud, todo daba carácter y fuerza de apremiante á la pretensión del cómico que, con tal elocuencia en momentos parecidos de la ficción teatral, hubiera producido efectos maravillosos y conquistado muchos aplausos á los espectadores.

Á la Estrella no la conmovió todo aquello más que las famosas décimas del *Tenorio*, que tan serena y tantas veces había oído en la quinta de D. Juan. Pero la interésó la situación de su director apasionado, y, *para echar sus cuentas*, pidió un brevísimo plazo á Pedrales.

Á las veinticuatro horas, un *si* sostenido y vibrante de la hermosa Estrella le hizo ver toda la magnificencia sideral, que él se imaginó creada por Dios para iluminar su ventura. Ésta—tan soñada como la gloria artística—no quiso Pedro que se retardase, y á los pocos días—sin necesidad de huir de la casa paterna—Desdémona era la esposa de Otelo, y la primera dama *absoluta* de la compañía se llamaba Teodora Estrella de Pedrales.

IV.

Y aquí es donde empieza el rápido desarrollo de los sucesos que abrevian la soñadora vida de nuestro cómico, y que preparan de una manera fatal la realidad terrible de la fábula dramática de Shakespeare. La avisada Teodora, por bien entendido egoísmo y aun por gratitud—ya que no por amor—al que tan de buena fe le había confiado su honor y su vida, hubiera desde luego pedido á Pedrales la sustitución de aquel segundo galán, especialista en traidores de melodrama.

Pero ¿con qué pretexto? Pedrales tenía en él absoluta confianza desde la primera formación de su compañía, y, además, la primera dama temía que aquella ingerencia en los asuntos de empresa turbase para siempre la santa paz de que gozaba el infantil corazón de su marido.

Muchas meditaciones debió costarla el desistir de su idea, sobre todo al ver que su antiguo perseguidor no cejaba en